

En *Libro del jardín*. Paraná (Argentina): Ediciones Barriletes.

A mí déjenme acostumbrarme a la soledad.

Hirschfeld, Eric Hernán.

Cita:

Hirschfeld, Eric Hernán (2016). *A mí déjenme acostumbrarme a la soledad*. En *Libro del jardín*. Paraná (Argentina): Ediciones Barriletes.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eric.hernan.hirschfeld/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pvur/axt>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LIBRO DEL JARDÍN

EDICIONES
BARRILETES

Anónimo

Libro del jardín / coordinación general de Kevin Jones. - 1a ed. - Paraná :
Ediciones Barriletes, 2016.

88 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-46156-3-3

1. Literatura. 2. infancia. 3. Actividades Pedagógicas. I. Jones, Kevin, coord.
II. Título.

CDD A863

Fecha de catalogación: 14 de septiembre de 2016.

Diseño gráfico y diagramación: Candela Caudana

Adquiriendo este material estás colaborando con el proyecto comunitario de la Asociación Civil Barriletes actualmente presente a través de su Radio, Revista, Biblioteca y espacios de taller con niños y niñas llevados adelante en la ciudad de Paraná (Entre Ríos).

Asociación Civil Barriletes

Courreges 189 – CP. 3100 Paraná, Entre Ríos.

Teléfono (0343) 4070687

revistabarriletes@yahoo.com.ar



Este trabajo está registrado bajo la licencia **Creative Commons**. Por lo tanto, sos libre de compartir, distribuir, copiar y comunicar esta obra. Es necesario que cuando reproduzcas de manera parcial o total este trabajo hagas referencia a la fuente, sin que esto suponga que compartamos el uso derivado. Este modelo de licencia prohíbe el uso comercial de la obra o sus copias por parte de ajenos a la institución Asociación Civil Barriletes.

ISBN 978-987-46156-3-3

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

ESTE LIBRO proviene del encuentro entre estudiantes,
equipo docente y no docente de la Escuela n.º 202 *Gaspar Benavento*
junto a su Bibliotecaria, Graciela Genre Bert, con talleristas
de la Asociación Civil Barriletes durante el año 2015.



ESTUDIANTES PARTICIPES DEL TALLER DE POESÍA

Alejo Ballesteros
Valentín Bravo
Tomás Deharbe Ríos
Martín Fernández
Pablo Kihn
Efraín Maidana
Gabriel Martínez
Joaquín Mendez
Máximo Mildemberger
Tomás Montero
Fernando Peñalva
Gabriel Volonté
Zoe Bravo
Aurora Cuello Bertozzi
Macarena Giménez
Rocío Peralta
Clara Villanueva
Rocío Villanueva
Giuliana Castillo
Milagros Delavalle

Este proyecto contó con la participación de las docentes
Claudia Sigura y Claudia Lacombe.



◆ Foto PH15. Revista Anfibia

APRENDER A MIRAR EL MAR

*Apuntes introductorios sobre poesía y escuela en el hacer
de la Asociación Civil Barriletes.*

◆ **Kevin Jones**

joneskevin019@gmail.com

*a Cristian,
a José.*

Como un alimento para recorrer las páginas de este libro, una foto. Aunque no lo sabemos a ciencia cierta, me gusta pensar que fue tomada por un niño. Uno más que se sumaría a los seis que vemos en la toma. Seis niños y niñas, que tal vez tengan entre diez y once años, con los pies medidos en el agua. Solo los pies, porque ninguno lleva ropa de playa y seguramente acaban de descalzarse y arremangarse los pantalones. Quizás el agua esté fría, pero eso parece no preocuparles. No cuesta imaginar que recién llegaron a la costa y no se aguantaron a cambiarse para meterse al agua; sino que dejaron sus mochilas, bolsos, mates a un costado, fuera de foco, y entraron. Acaban de conocer el mar.

La imagen en cuestión fue tomada durante un viaje y taller organizado por la Fundación PH15, a través del cual diez chicos de Ciudad Oculta conocieron el mar y le tomaron fotos¹. Como supo hacerme ver Félix hace tiempo, yo aún no conozco el mar, y encuentro en esa falta uno de los motivos por los cuales esta fotografía me fascina. Digo uno porque entiendo que también esa imagen conjuga para mí otras preocupaciones: la foto parece cumplir la fantasía de dejar textualizado, vuelto una escritura visual, un momento único, y aún más, una experiencia intransferi-

1 Conocemos la experiencia a través de la crónica que la escritora Mercedes Halfon (2015) realiza de la misma.

ble. Al verla quisiéramos poder decir enseguida qué están sintiendo esos chicos, quisiéramos poder nombrar qué se siente conocer, ver, tocar el mar por primera vez. Pero sobre esa experiencia nada nos dicen los niños. No utilizan ese lenguaje mudo de la mirada a través del cual intentamos muchas veces leer los indescifrables mensajes del tiempo en las fotos. Ninguno de ellos mira a la cámara. Tampoco se miran entre sí. Sabemos que uno de ellos, al fondo, tiene los ojos cerrados. Un niño llega al mar, se mete a él y cierra los ojos. Así como me gusta creer que la foto está siendo tomada por otro niño (¿desde el mismo mar?), quiero pensar que todos tienen los ojos cerrados.

Como en una metáfora, el suceso excepcional que esta fotografía nos muestra nos permite leer algo más en los Talleres de Poesía que realizamos en las Escuelas de nuestra comunidad. Ese algo más reside en la posibilidad de pensar, de frente, aquello que fantasear con brindarle un sitio estable, planificado y periódico a la enseñanza de poesía en la Escuela Primaria supone. Como sucede con el enunciado *conocer el mar*, hablar de *leer un poema* supondría una enseñanza y un aprendizaje incalculables, y por ello complejos, situados en un borde sobre el que deberemos seguir investigando, leyendo y escribiendo.

Algo une, insistimos, a nuestra fotografía con el trabajo que la Biblioteca Comunitaria realiza entre la poesía y Escuelas Públicas de nuestra ciudad. Ese hilo, ese trazo quizás resida en la certeza de que cuando vamos con poemas a la escuela estamos haciendo cuerpo una fantasía pedagógica particular. Fantasear con que la poesía tenga un lugar estable, planificado y cotidiano dentro de la escuela es como querer que los estudiantes conozcan el mar.

La pregunta sería, ¿eso se puede enseñar? ¿Les podemos enseñar a nuestros y nuestras estudiantes a leer *poesía*? ¿les podemos enseñar a leer *el mar*?



Este libro se construye como parte de la poética de un Taller que realizamos durante todo el año 2015 junto al 6to Grado Turno Mañana de la Escuela Primaria n.º 202 *Gaspar Benavento*. El proyecto suponía la realización mensual de un espacio de Taller de Poesía junto a talleristas de nuestra Biblioteca, la docente a cargo del grado y la Bibliotecaria que nos

había convocado, Graciela Genre Bert. Porque la pude escribir hace un tiempo, recuerdo parte de la mañana en que tuvimos el primer encuentro junto a este curso. En mi recuerdo hay una ronda, y en el centro de la ronda, un afiche. En el medio de ese papel, un poema. Dejamos que todos se acomoden. Los que ya se sentaron no nos miran a nosotros, sino a la escritura en fibra que ocupa el centro del afiche. Cuando todos ya están en sus sitios igual esperamos. El silencio resulta una manera de pedirnos que hablemos. Somos nosotros los que hemos venido de fuera, los que estamos por primera vez delante de este 6to grado. Por lo tanto se espera que hablemos, que nos excusemos de alguna manera. Sin embargo, devolvemos la palabra hecha pregunta. *¿Qué es eso que está ahí?* Los chicos entienden el juego al instante y comenzamos la charla.

Leemos rápidamente una vez. Decimos las palabras en voz fuerte, marcándolas, haciendo que se toquen entre sí las vocales que se deban tocar.

Canto VI

Brumas de inesperados amaneceres
para la isla de tu secreto pálido.
Oh corazón de agua.
Oh lirio ceniciento.
Para las tristes grietas
de tu sueño de estatua,
un collar de reluciente rocío
la mañana inaugura,
y la luz es polvo de oro
derramado en las flores.

Leemos otra vez. Despacio, deteniéndonos en cada verso, dejando un silencio antes de las palabras extrañas, de las metáforas raras. Decimos casi con sospecha *ceniciento, sueño de estatua, collar de reluciente rocío*. Dejamos que los chicos adivinen en nuestra voz las preguntas que vendrán. Coloreamos las palabras que nos llaman. Si hay una palabra demasiado dulce, coloreamos. Si hay una palabra que creamos es el centro del poema, coloreamos. Hablamos sobre lo que puedan significar. Nos ayudamos entre todos a entender los significados de palabras que no entendemos.

Imaginan un lirio quienes aún no lo han visto, recuerdan el rocío quienes lo han mirado de mañana camino a la escuela.

Con ese avío de palabras comenzamos a pasar verso por verso. Si amanece cada día, ¿por qué puede ser inesperado el amanecer? ¿Puede el secreto ser una isla? ¿O es que, nos dice un niño, hay un secreto en el secreto? ¿Cómo es una isla? ¿Cómo sería entonces una isla hecha de secretos? ¿Por qué llevaríamos un secreto a una isla? ¿Cómo puede ser ceniciento un lirio? ¿Tiene algo que ver con *La Cenicienta*? ¿Será porque es un lirio quemado? ¿Cómo se puede tener un sueño de estatua? ¿Por qué tiene grietas ese sueño? Si el rocío es como gotas de agua por caerse, ¿cómo puede hacer la mañana un collar de rocío? Un collar imposible, dice desde el fondo una nena.

Hemos estado durante toda una hora de la clase del sexto grado en la mañana de la Escuela Benavento. Leemos el nombre de la autora que algunos ya se habían aprendido para decirlo en el momento justo. Beatriz Vallejos.

Dar tiempo delante del poema a un niño es darle tiempo a que se tranquilice en su presencia, que acepte sus nuevos pactos, que se familiarice con su forma de irrumpir en una lengua que hasta hace instantes parecía tan sencilla, sin matices ni pliegues. Una lengua que era suya, y el poema le ha arrebatado y devuelto extraña. Que se acerque a esa lengua pero respetando lo que en ella hay de silente: habrá algo indómito en el poema que siempre estará a oscuras. Dar tiempo delante del poema a un niño, darle tiempo delante del mar. Mirarlo. Sentir frío, y hasta incluso dejar que las olas nos mojen.

Cada uno de los Talleres que se hicieron junto a este grupo adquirió una densidad que sabemos viene del *espacio poético* (Devetach 2008), de esa manera particular de estar en el tiempo y en el espacio que permite que podamos acercarnos a nuestro equipaje poético propio, interno, desconocido a veces para nosotros mismos y desde ahí leer. En esa densidad se encuentran algunos elementos que me interesa dejar aquí escritos para que empecemos a mirar cómo se trama esta didáctica de la poesía que seguimos intentando construir en la Escuela Benavento, y de la que este libro pretende volverse archivo (Gerbaudo 2013)².

2 Sobre estos aspectos nos parece importante enviar a la lectura del texto colectivo

Ante todo, la *complicidad* como manera de encontrarnos y de ingresar en una escena de Taller. En esa ronda hay cuatro talleristas, y no están allí en tanto que manos –esa idea de que tanto recorre al trabajo con niños de que a más niños más «manos adultas» se necesitan–, no, no están allí como manos sino en tanto que miradas. Hay cuatro talleristas porque hay un vínculo entre esos talleristas que les permite estar *sinceramente* en esa escena de Taller. Han realizado una preparación que se vuelve de repente silencio para oír entre líneas lo que los niños dicen (Bajour 2009). Preparación que es condición de esa escucha, que nos hace atender, y que hace que el acontecimiento suceda justamente porque el mediador está presto a darle sitio cuando despierta. Esos talleristas se han formado especialmente en la *mediación de lectura* (Petit 1999) dentro de esta Biblioteca y desde ese lugar realizan esta práctica de la que se han vuelto, por su formación, *autores* (Gerbaudo 2011).

Pero, también, la complicidad con la docente y la bibliotecaria que sostienen la escena. Allí está Graciela, a quien conocimos una tarde que liberamos libros en la Plaza Sáenz Peña de Paraná. Esa tarde leímos poemas de Juan Manuel Alfaro y hablamos sobre él en una charla que dio pie a que ella nos invitara a visitar su escuela. Graciela es la Bibliotecaria de la escuela, lo cual hace de ella una usina de consultas de los chicos que pululan por ese espacio cada recreo. Maravilla ver cómo las manos no le dan a basto para recibir y dar libros que los mismos chicos sacan de los estantes. En aquella visita la escuela nos enamoró con su galería y patio y decidimos trabajar en ella. Por aquel entonces estábamos atravesados por las lecturas de María Adelia Díaz Rönnner (1989, 2011), por su desafío de acarrear textos a la infancia desde otros lugares, comprometiéndonos con construir otros corpus. Fue por eso que propusimos llevar textos que habían sido tradicionalmente destinados al mundo adulto.

Construimos de esa manera la tercer complicidad de esa mañana, con los chicos que entonces cursaban quinto grado, y junto a quienes leímos un fragmento de la novela *La cama de Aurelia* –la novela más hermosa jamás escrita en esta provincia–, donde Aurelia Campodonico es llamada

«Una Biblioteca Comunitaria por-venir» (2016). Allí se encuentra parte de la búsqueda que hacemos de dejar registro de aquello que como Biblioteca podemos concebir en tanto saber específico sobre nuestros quehaceres.

a ver el jardín por su madrina. Dibujamos aquel jardín esa mañana en un episodio que fue el puntapié inicial para el proyecto que cobija esa mañana. Cuando pensábamos junto a qué grupo trabajar durante el año siguiente, nos pareció que lo más claro era hacerlo junto a estos mismos niños que ahora estaban en 6to; así como permitirnos excursionar más en esas referencias a los jardines que existen dentro de varios textos literarios que en ese entonces nos recorrían.

Entonces de la *complicidad* pasamos a una *lectura* atenta de las obras literarias que constituyen los talleres. Como se señaló, el proyecto previó una serie de encuentros mensuales, en los cuales se trabajó con los chicos sobre un corpus de textos literarios que vuelven sobre el espacio del jardín (como el caso del poema leído) ya sea para desde allí enunciar tanto una poética como una ética, o resguardar una memoria de la infancia. Para poder hacer hincapié en las poéticas de autor –figura tan ajena en las mediaciones realizada dentro de la Escuela Primaria (Stapich y Cañon 2013)–, privilegiamos el abordaje de un autor en cada encuentro. Recorremos junto a los chicos el tópico del jardín (por nombrarlo rápidamente) en esas escrituras y nos hacemos preguntas en torno a ello.

Se presenta a los estudiantes este corpus explicitando la hipótesis con que se lo construye. Ante la pregnancia de diseños curriculares que corren al docente que configura el *aula de literatura* (Gerbaudo 2011) de su lugar de investigador y trabajador de la educación, para descolocar a la literatura misma como contenido curricular (Nieto 2014), elegimos presentar una *lectura* a los estudiantes y desde allí trabajar en términos de preguntas e hipótesis asiduamente en cada uno de los Talleres de Poesía. Entendemos, junto a Facundo Nieto, que es así como devolvemos a la literatura la posibilidad de ser un contenido curricular, es decir, un contenido plausible de ser enseñado y de ser aprendido.

Más allá de las recurrentes preguntas teóricas que supone la didáctica de la literatura, debemos reconocer que su enseñanza nos sigue provocando deseo, y nos sigue sucediendo. En este sentido, *enseñar literatura* resulta una práctica imposible que de todos modos nos sucede (Prósperi 2003). Se trata, como nos enseña Germán Prósperi, de encontrar la posibilidad en la imposibilidad. Ya no solo para poder efectivamente enseñar literatura sino también para aún más atrevernos a escribir sobre esa enseñanza, y a planificarla. A eso apostamos conscientes de que de otro

modo estaríamos perdiendo el lugar de la literatura como contenido a ser enseñado, y dejándola relegada a la hora libre y los aparentes paraísos de la libre interpretación constante, y el «placer de la lectura» vueltos trampas. Conscientes –digo– de que de esa manera apostamos no solo a defender nuestro sitio como docentes o futuros docentes en la enseñanza, en tanto autores de nuestras prácticas, sino también el sitio de los estudiantes como portadores de un *derecho a la poesía* que excede la ubicación de la poesía como lujo, deleite, complemento vocacional o opción estética. Y hablo de la poesía como derecho porque reconocemos con Michèle Petit (2001, 2009, 2015) y Graciela Montes (1999) que la lectura de literatura impacta sobre nuestra subjetividad, permitiéndonos trami-tar de otros modos nuestros acercamientos a la realidad. Porque enten-demos que si nos quedamos con la realidad despojada, si empujamos a nuestros niños y niñas a quedarse con la realidad despojada, algo que es del orden de la muerte, de la no-vida se hace presente. Necesitamos las palabras para poder decir que tenemos frío. Un aspecto sobre el que esta Biblioteca Comunitaria va a seguir haciendo hincapié incansablemente.

En esta línea, el Proyecto de trabajo junto a la Escuela Benavento por-ta para nuestra Biblioteca dos marcas que lo singularizan. Por un lado, sabemos que se trata de un proyecto de trabajo que busca tener impacto curricular, y que se construye de manera cercana a la Biblioteca Escolar y a la docente a cargo del grupo. Por otro, sabemos que nos permite en-trar a la Escuela portando textos que nos han conmovido, y que encuen-tran a los niños como sus destinatarios inesperados. Aprendimos en la Benavento que aquí el asunto no es cómo hacer que los chicos sean atraí-dos por la literatura, sino cómo hacer que nosotros nos atrevamos a lle-varles literatura a los chicos. Literatura de veras, de la que produce cosas en nosotros. Literatura con la cual a nosotros nos pasen cosas.

Y cómo hacer, agregó, para animarnos a solicitarles a los estudiantes aquello que Roland Barthes llamó *objetos completos*. Escribir este libro jun-to a los estudiantes durante un año ha sido actuar esa fantasía:

«(...) habría que dar a los niños la posibilidad de crear objetos completos (cosa que la tarea no puede ser) en una temporalidad larga. Habría que imaginar casi, que cada alumno va a hacer un libro y que se plantea to-das las tareas necesarias para su realización. Sería bueno demorarse en

la idea de objeto-maqueta, o de producción en un tiempo en que el producto no esté reificado todavía (...) El alumno debe convertirse, no digo en un individuo sino en un sujeto que dirige su deseo, su producción, su creación.» (Barthes 1975)

¿Qué palabras tendrán los niños delante del mar? Corremos riesgos, nos desviamos, y ponemos entre nosotros y los niños un poema. No vamos a poder enseñar el poema, pero aprendemos a mirarlo, a abrir los ojos en el mar. ¿Entrarán los niños que conocimos al mar? ¿Se quedarán en la orilla? ¿Les habrá dado ganas de meterse, habrán tenido miedo o curiosidad? Al mar nunca iremos lo suficientemente abrigados, y quizás se trate de acompañar en ese encuentro entre poema y niño que debe tener un lugar en la Escuela.

Creo que los niños de nuestra foto cierran los ojos porque están solos en el mar. Porque en el mar no se puede sino estar solos. No podemos conocer el mar en la Escuela junto a los chicos porque esa será una experiencia que sucederá en otro sitio, en otra escena que seguramente desconoceremos y de la que nada sabremos, de la que nada podemos saber. Lo que la Escuela sí puede es ser el sitio donde aprender juntos a mirarlo, señalarlo, cartografiarlo. Fotografiarlo. Una didáctica de la poesía como un aprendizaje de la mirada.



Detengo la mirada por última vez en la foto de los niños y el mar. A comienzos de este año esa foto que había mirado meses atrás volvió a mí en términos de pregunta. En aquel momento la puse sobre la mesa nuevamente, pensando en escribir sobre ella algo que llevaría a Análisis. Nunca escribí ese comentario de esta foto, y tal vez lo esté haciendo, con demora, recién ahora. En lugar de a Análisis, decidí llevar la foto y mis preguntas en torno a ella al Taller interno de Mediación de lectura del equipo de talleristas con quienes construimos este libro y cotidianamente la Biblioteca Comunitaria *Esos otros mundos*. Ese Taller es el espacio en que cada año repensamos nuestras prácticas juntos, y desde el cual recibimos dentro de la Biblioteca a nuevos talleristas que se suman a la tarea comunitaria. Puedo decir que es en este dispositivo en que renovamos un acuerdo interno y colectivo acerca de los modos de trabajo que resulta innegociable

a la hora de llevar adelante nuestras prácticas junto a infancia y lectura. Como coordinador de ese equipo de talleristas nunca tendré palabras suficientes para agradecer el *don* que significa para mí poder compartir con ellos miedos, preguntas, deseos y fantasías.

Quiero remarcarlo. Ninguna de estas pocas palabras de agradecimiento es vana: ante la desidia institucionalizada y social que tanto nos enferma al momento de trabajar en diferentes contextos sociales, ante la falta de compromiso repetido y la búsqueda de excusas para no poner el cuerpo, sigo encontrando cada día y para siempre en mis compañeros de la Biblioteca un refugio donde cuidar el corazón (Barbagelata 2016). Milena Frank, Lautaro Maidana, Gabriela Baralle, Mariángeles García, Luz Omar, Sofía Dolzani y Hernán Hirschfeld son los nombres de junto a quienes construimos esta Biblioteca vuelta Taller en la Escuela y ahora vuelta toda ella libro, jardín.

No me equivoqué al llevar a ese Taller la foto. Allí encontré la escucha necesaria para poder pensar, de una manera profunda por lo íntimo puesto en juego, aquello que nos mueve a querer construir estas escenas de lectura, escenas de escritura junto a los chicos en las escuelas.

Hacia el final de este libro se encuentran textos de algunos de esos compañeros que presentan a diferentes autores leídos durante o alrededor de las instancias de Taller junto a los estudiantes. La inclusión de esas escrituras en este volumen viene a querer dar cuenta del trabajo artesanal y atento que existe detrás de cada escena de taller que construimos. Esos textos son entonces los primeros rastros luminosos de un *modo de leer* (Gerbaudo 2015) singularizado en la manera en que lee un poema el tallerista que irá con él al encuentro de niños y niñas.

Mientras cierro estos apuntes estamos buscando un día en que encontrarnos a charlar con Graciela. Entre los temas de nuestra conversación se encuentra la firma del Convenio Marco de trabajo conjunto entre la Escuela Benavento, la escuela del viento, y Barriletes. Ambas instituciones nos comprometeremos formalmente durante los siguientes dos años a brindar el espacio de Taller de Poesía junto a cada 6to grado. Se trata de buscar la manera de sentar antecedentes que nos permitan incluir el aprendizaje de la lectura de poesía dentro de la Planificación Educativa Institucional. Una experiencia marginal que llevamos adelante entre el desafío y la certeza de que así estamos contribuyendo a pensar las políti-

cas educativas comunitarias y horizontales que nos debemos, y que van a contracorriente de la poca atención recibida históricamente en nuestro país a la didáctica como un problema político (Terigi 2004). Un asunto sobre el que docentes, estudiantes y actores de la trama social debemos empezar a pensar responsable y constantemente. Esperamos que de un modo u otro este libro contribuya a ese debate, cuando no mejor a esa *polémica* (Panesi 2003, Gerbaudo 2012).

Graciela, como Dolly, son las *bibliotecarias cómplices* de las escuelas en que trabajamos y sin ellas no hay política educativa que nos sea representable³. A ellas les agradezco en nombre de la Biblioteca por prestarnos sus manos, su mirada y sus pasos para llevar adelante estas fantasías que compartimos. A ellas agradezco la voz que cada vez nos recibe en las escuelas. No sabrán nunca cuánto aprendimos en las aulas que nos permitieron recorrer. La Biblioteca de Barriletes creció enormemente en cada uno de esos pasajes que hicimos juntos. Y hay que decirlo: el aprendizaje implícito (Jackson 1986) realizado allí es político porque nos habla sobre aquello que nuestros cuerpos aún pueden. Por eso hemos crecido como militantes sociales al lado de estas Bibliotecarias que, lejos de cualquier estridencia y de los debates endogámicos de muchos sectores aparentemente politizados, constituyen para nosotros cuadros a imitar en el trabajo *por-venir*.

Como equipo creemos que a una Biblioteca se la defiende *habitándola*, decidiendo pasar tiempo en ella: cocinando, leyendo, escribiendo, recibiendo a otros, jugando. Y tratamos siempre de que esa manera ética de comprometernos enteramente con un espacio, se desplace a todos los sitios que abarca nuestra cartografía de trabajo: habitando el Hospital, habitando el Comedor. Habitamos la Escuela, volviendo a ella, convirtiéndonos en aquellos que todavía vamos a la Escuela. La misma Escuela Pública que ha sido objeto de numerosas críticas de todo tipo a lo largo y ancho de los debates públicos de las últimas décadas. Por la parte que nos toca, hay que señalar que muchas veces las Organizaciones Sociales fuimos protagonistas de una crítica ingenua a la Educación Pública que

3 A mediados del año pasado, y gracias a la ayuda brindada por Juan y Vero pudimos registrar parte de la experiencia vivida en conjunto con Graciela Genre Bert y Dolly Amarilla en estos años de trabajo mutuo. Entrevista incluida en este volumen (p. 73).

pretendía oponerla a cualquier proyecto de Educación Popular o emancipadora. Hoy, desde la Asociación Civil Barriletes creemos que la Escuela Pública sigue siendo el espacio en que poder pensar en perspectiva de derecho a nuestros niños y niñas. La Escuela es la que sigue pudiendo apostar a un todos que nos incluya cada día a más sujetos de derecho vueltos sujetos del aprendizaje. Creemos, política y estratégicamente, que sigue siendo el lugar donde poder pensar por *todos* los niños, porque resuena en nosotros la pregunta que se hace Graciela Montes respecto a la infancia: «(...) ¿seremos capaces de tejer redes, leyes, instituciones y conductas cotidianas que los cobijen y, a la vez, los hagan más resistentes? ¿tendrá sentido volver a educarlos para ciudadanos libres o alcanzará con que sean obedientes consumidores? Y también: ¿seremos capaces de hacer eso por todos los niños? ¿o sólo educaremos al príncipe?» (1998:54).

Para poder crear sistemas integrales de protección de derechos en la infancia sigue siendo necesario que podamos adscribir a acuerdos cada vez mayores, entre una enorme variedad de agentes, instituciones y poderes involucrados. Como hemos escrito en otros sitios, el camino de Barriletes en los últimos años va en ese sentido, en la búsqueda de modos comunitarios de hacernos cargo de la integralidad a la hora de defender derechos en la infancia (Jones 2016a, 2016b; Garcia, Hirschfeld y Jones 2016). Por eso creemos que Barriletes tiene que estar cerca de la Escuela. Por eso este libro, y cada Taller que realizamos en un aula de Paraná está dedicado –importa escribirlo– a la defensa de la Escuela Pública y de los compañeros y compañeras docentes que la sostienen para beneficio de todos nosotros.

Paraná,
junio de 2016

BIBLIOGRAFÍA

- Amarilla, Dolly y Genre Bert, Graciela** (2015) «Bibliotecas que vuelan». Entrevista con Juan Casis y Verónica Nardín. *Barriletes* 166.
- Bajour, Cecilia** (2009) «Oír entre líneas: el valor de la escucha en las prácticas de lectura». *Imaginaria* 253. En línea: <http://www.imaginaria.com.ar/2009/06/oir-entre-lineas-el-valor-de-la-escucha-en-las-practicas-de-lectura/>
- Barbagelata, Norma** (2016) «Cuidar al corazón. Huellas y puertos». Entrevista con Kevin Jones y Mariángeles García. *Barriletes* 176: 18-19.
- Barthes, Roland** (1975) «Literatura / Enseñanza». *El grano de la voz*. México: Siglo XXI. 242- 251. Traducción de Nora Pasternac.
- Cañon, Mila y Stapich, Elena** (Comp.) (2013) *Para tejer el nido. Poéticas de autor en la literatura argentina para niños*. Córdoba: Comunicarte.
- Devetach, Laura** (2008) *La construcción del camino lector*. Córdoba: Comunicarte.
- Díaz Rönnner, María Adelia** (1989). *Cara y cruz de la literatura infantil*. Buenos Aires: Libros del quirquincho.
- (2011) *La aldea literaria de los niños*. Edición a cargo de Gustavo Bombini. Córdoba: Comunicarte
- García, Mariángeles; Hirschfeld, Hernán y Jones, Kevin** (2016) «La búsqueda de orillas en que encontrarnos. Sobre el decir y el hacer de la Asociación Civil Barriletes dentro de la Biblioteca Infantil Mercedes De Giusto». Ateneo interno del Servicio de Salud Mental del Hospital Materno Infantil San Roque. Paraná, 30 de mayo de 2016.
- Jackson, Philip** (1986) *Enseñanzas implícitas*. Buenos Aires: Amorrortu. 2012. Traducción de Gloria Vitale.
- Jones, Kevin** (2016a) «Aguardar la infancia» en Asociación Civil Barriletes *Y las estrellas caminaban como nosotros...* Paraná: Ediciones Barriletes. 57-63.
- (2016b) «Talleristas que escriben para volver» en Gerbaudo, Analía (Comp.) *Nano-intervenciones con la literatura y otras formas de arte: metodologías, obstáculos y tensiones*. E-book. Santa Fe: Ediciones UNL. En prensa.
- Equipo de Mediación de lectura de la Biblioteca Esos otros mundos - Asociación Civil Barriletes** (2015) «Una biblioteca comunitaria por-venir» en Gerbaudo, Analía (Comp.) *Nano-intervenciones con la literatura y otras formas de arte: metodologías, obstáculos y tensiones*. E-book. Santa Fe: Ediciones UNL. En prensa.
- Gerbaudo, Analía** (Dir.) (2011) *La lengua y la literatura en la Escuela Secundaria*. Santa Fe/Rosario: Ediciones UNL - Homos Sapiens.
- (2012) «Sobre la dicha de tener polémicas» *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital*. Año 1. Número 2. Facultad de Humanidades. UNMDP. 83-98.

- (2013) «Archivos, literatura y políticas de exhumación» en Pené, Mónica y Goldchuk, Graciela (Comp.) *Palabras de archivo*. Ediciones UNL: Santa Fe. 57-86.
- (2015) «Construir-se como alumna de Josefina Ludmer (u otra vuelta sobre un episodio del mítico “seminario”)» *A 30 años de los Seminarios Ludmer*. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- Halfon, Mercedes** (2015) «Fotografiar una ola que estalla» *Anfibia*. Sin fecha. En línea: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/la-magia-de-una-ola-que-estalla/>
- Nieto, Facundo** (2014) «Literatura sin crítica: el fin de los grandes currículos» *El tacho en la brea*. Número 1. Año 1. 70-88. En línea: http://www.fhuc.unl.edu.ar/.../.../eltacoenlabrea01_23062014.pdf
- Montes, Graciela** (1998) «La infancia y los responsables» en Montes, Graciela y Machado, Ana María (2005) *Literatura infantil. Creación, censura y resistencia*. Buenos Aires: Sudamericana. 47- 54.
- (1999) *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México:Fondo de Cultura Económica.
- Panesi, Jorge** (2003) «Polémicas ocultas» *Boletín/11*, 7-18.
- Petit, Michèle** (1999) *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica. Traducción de Diana Luz Sánchez.
- (2001) *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica. Traducción de Diana Luz Sánchez
- (2009) *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. México: Océano. Traducción de Diana Luz Sánchez.
- (2015) *Leer el mundo*. México: Fondo de Cultura Económica. Traducción de Vera Waksman
- Prósperi, Germán** (2003) «Decir el mar: algunas hipótesis sobre la formación docente». *Primer encuentro sobre literatura para niños y jóvenes: El lugar de la literatura en la recomposición de la trama social*. Santa Fe: Facultad de Humanidades y Ciencias. UNL.
- Terigi, Flavia** (2004) «La enseñanza como problema político» en Frigerio, Graciela y Diker, Gabriela (Comps.) *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos. Un concepto de educación en acción*. Buenos Aires: Novedades educativas. 192-202.

JARDÍN

◆ **Máximo**

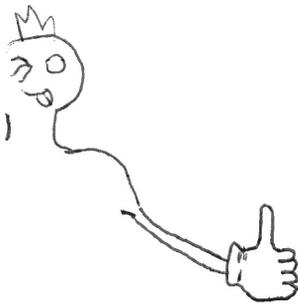
Yo Máximo soy una persona feliz. Y me gusta jugar al fútbol también me gusta la compu y tocar la guitarra. Me gusta pasar el tiempo con mis amigos del aula.

Me gusta mucho ir a pasear a Zoológico, piletas, termas, etc.

Soy muy amistoso y bueno hago amigos de una. También soy muy gracioso con algunos de mis amigos soy un curioso siempre me gusta cuando mis amigos me ayudan u otras cosas.

A veces soy muy charlatán.

Pero no importa. Yo soy yo y me gusta como soy.



¿Por qué todos los jardines tienen flores?
¿Cómo sería un jardín sin flores?

A mí me gustan los jardines porque son lindos, si están en buen cuidado. Son hermosos al amanecer cuando cae el rocío y los pajaritos cantan y bailan.

¿Por qué algunas veces los jardines te dan sueños, recuerdos y momentos felices?

¡¡¡Me gustan los jardines coloridos!!!

* Cuando se lo ha considerado significativo, se ha respetado la distribución de las palabras en la hojas escritas durante el Taller, respetando los blancos, puntuaciones azarosas y otras singularidades de la escritura poética.

MI JARDÍN VIRTUAL

Cuando llegas a la entrada encuentras vallas hechas por cuadrados, la puerta se abre mediante la coz. Al entrar encuentras muchas flores, dientes de león, que son muchos triángulos amarillos juntos, también encuentras rosas, tulipanes, claveles, panaderos, allium, lirios, girasoles, margaritas, etc.

Mi jardín tiene dos enormes guardias a los lados del agua para que no entren los perros y se la acaben. La persona que lo cuida se llama María, ella es muy buena con las plantas y le gusta mucho tejer, tiene cabello oscuro, ojos marrones. Hay muchas aves como loros, caranchos, caseros, halcones, cuervos, buitres, etc. Muy cerca hay un lago lleno de peces y ahí van algunas aves a alimentarse con bogas y armados. Mi jardín tiene muchas flores sin pétalos porque los gusanos se los comen.

◆ Alejo

Yo me llamo Alejo. Soy un chico muy activo, muy creativo, muchas veces muy respetuoso y otras veces me enoja mucho. Del Taller me gustaron muchas cosas, por ejemplo cuando empezamos el año pasado con ellos era todo super raro todo lo de leer poemas, también lo de las cartulinas cuando dibujábamos. Les voy a contar que me siento muy...en el taller y cuando están los chicos me siento con más ganas de expresar lo que siento, se nota que cuando nosotros nos divertimos ellos también se ríen mucho de todos los chistes que hacemos.

Esta es nuestra historia.

SUEÑO

◆ **Tomás Montero**

Me gusta que ahora vemos distintos poemas.

Soñar es la cosa más linda. Sería lindo vivir en tus sueños en los que te hace reír, llorar, jugar, divertirse e imaginarlo todo y vivirlo en ese momento. No estar ni adentro ni afuera. Es un espejismo lindo.

Estar en el taller te hace pensar e imaginarlo. Entender la palabra.

A veces me imagino en otro lado o recordar y reírme solo por acordarme de eso.

YO ME IMAGINO un jardín con flores de distintos colores, amarillas, rosadas, rojas, violetas y azules, el tallo de las flores es de color verde con algunas hojas. También hay árboles, algunos grandes que tienen ramas, el tronco marrón y hojas verdes, y otras más chicos que tienen ramas.

◆ **Pablo**

Me llamo Pablo y me gusta jugar al fútbol, soy callado.

El tronco marrón y hojas verdes, tienen el pasto bien cortito y de color verde.

Tienen algunas plantas que dan verduras como, lechuga, tomate y papa, y algunas plantas que dan frutas como por ejemplo: sandía y frutilla. El jardín era muy grande.

Tiene un estanque con peces de distintos colores y tamaños.

EL JARDÍN DE CASA

◆ **Fernando**

*Me dicen Nando pero
soy Fernando.*

Tengo 12 años.

Me gusta jugar a la pelota.

Vivo con mis padres.

Mi libro se llamará

LOS BOSQUES.

el jardín es grande es

lindo tiene rosas

flores de todos los

colores y tamaños

también tiene árboles

y pájaros, animales

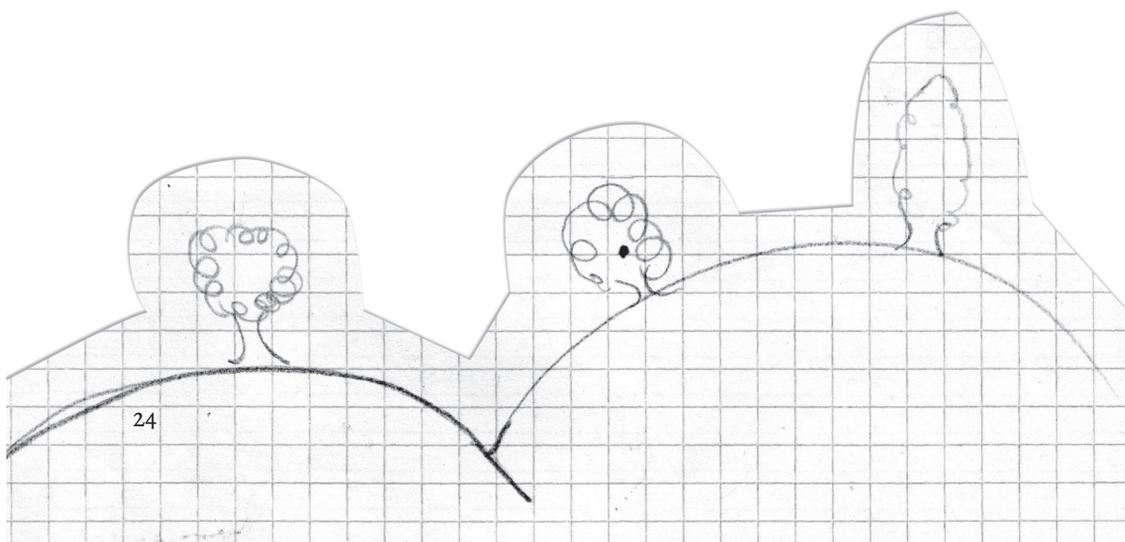
los árboles son grandes y coloridos

las rosas bellas, chicas

la flor pequeña, hermosa,

con ricos aromas

todas las flores son lindas



CAMINOS

Cuando pienso en un camino pienso en un libro. Me pregunto ¿son todos los caminos iguales? ¿Por qué algunos son cortos y otros largos?

¿Por qué algunos son más grandes y otros chicos?

¿Por qué no son iguales todos los caminos?

A veces cuando quiero ir a un lugar por un camino corto un camino largo está presente. Quiero cortar camino pero no puedo. A veces tengo que ir en auto, otras caminando.

Esto es lo que le digo a mi camino.

◆ Zoe Bravo

Soy una persona buena que sabe escuchar. A veces escucho tanto que me aburro y quiero hablar yo. Pero a veces con mis amigas peleamos por ese asunto y a mí no me gusta pelear con mis amigas.

Me gusta jugar a la pelota aunque no parezca, al Basquet Ball también me gusta jugar. (...)

Esta soy yo.



Tengo un hermano se llama Valentín y juega mucho en la compu y mi MAMÁ se enoja mucho porque no hace nada.

A mí no me gusta limpiar, soy muy haragana. Esta soy yo.

EL JARDÍN BLANCO, AZUL Y ROJO

◆ Soy Luciano.

Primero que todo me gusta este taller y gracias a ellos que nos dan la posibilidad de aprender muchas cosas... Me gusta aprender a leer y ayudar y estoy muy contento que podamos sacar un libro. Me gusta que ellos le enseñen a muchas personas lo que a ellos les gusta.

Todo lo que hicimos en el año: reimos, jugamos y pensamos.

Un jardín con flores, pájaros en el aire, un árbol con manzana blanca, el pasto azul combinado con el cielo, una vaca blanca y azul. Cascada de agua blanca una flor gigante echa de agua azul y un tractor rojo, azul y blanco, un remolino rojo tirando nieve blanca. Plantas de tomate rojo pájaros de colores, un camino de nieve, malaña rojos, blancos y bichos de colores azul.

CHORRO

Me llama mucho la atención esta palabra. Me parece muy graciosa. No sé lo que significa pero me llama mucho la atención. Parece una palabra muy grandiosa. Me gusta esta palabra.

◆ **Clara Villanueva**

Cómo me llaman:

Clara Villanueva.

Mi edad: 12.

Me gusta mucho que hagan un libro porque así los demás aprender como nosotros y que aprendan la poesía que es muy importante para nosotros. Me gusta mucho este teatro de lectura.



VERSO

◆ Soy Tomii

lo que me gusta del taller es que aprendamos cosas nuevas, nos ayudan a expresarnos y muchas cosas más. A leer poesías, a conocer escritores de libros, a editar y me gusta el tiempo que paso con los chicos del taller.

Hola, ¿cómo estás? ¿te gusta estar en un poema? Yo leí en poemas en libro en un taller. Me ayudan cuando estoy aburrido, leo versos y me siento feliz.

También me ayudan a leer un poco mejor.

LOS 3 ÁNGELES

Es un jardín muy colorido, lleno de flores, que al amanecer sale el sol y ilumina los tres árboles majestuosos. El primer árbol tiene frutos de mora, el segundo de manzana y el tercero de naranjas. Sus sabores son de distintos gustos angelicales.

Los niños de la casa disfrutan jugar en su jardín ya que el césped es tan suave como sus camas y el ambiente cómodo como su hogar.

El jardinero hace muy bien su labor ya que ve que su jardín brinda paz, amor y felicidad.

◆ **Joaquín Mendez**

Me llamo Joaquín mi apodo es Joako, tengo 11 años. A mí me gusta el taller porque me entretiene y te enseña, también me gusta pescar, irme a la isla y jugar al roftool. Mis sueños favoritos son que yo vivo en la isla o sino que soy un campeón de mi deporte.

Yo no soy enojón ni aburrido yo lo que quisiera ser cuando sea grande: veterinario. Soy católico y amo a mi familia.

◆ **Gabriel**

Me llamo Gabriel Alejandro Volonté pero me dicen Gabi, a mí me gusta que me digan «Gabito». Tengo 11 años, mi fecha de nacimiento es 27/06/04. El taller de lectura me encanta porque me entretiene y hoy me puedo expresar mis sueños favoritos es soñar que estoy en una isla pescando, y durmiendo en unas camas paraguayas disfrutando del calor del sol y el ruido de las olas del agua. También me encanta cuando sueño que estoy jugando al fútbol en la selección argentina que meto muchos goles.

Yo por mi parte no soy aburrido siempre estoy haciendo cosas, cuando sea grande me gustaría ser técnico en refrigeración y amo a toda mi familia.

¿POR QUÉ?

¿Por qué en todas las palabras te usan?

¿Por qué te llamas por qué?

¿Por qué no te gustan los humanos?

¿Te gusta el petróleo?

¿Te gustaría conocerlo?

¿Por qué el Pablo no vino a la escuela?

¿Eres raza indígena, mulato, etc.?

¿Eres fantasma?

¿Te gusta que te usen?

¿Cómo te sientes?

¿Le vas a hacer una denuncia a Sarmiento?

¿Qué sexo sos?

¿Tenés amigos o amigas?

¿Me amas a cuanto más con los mismas ganas? 🎵



MI JARDÍN

Mi jardín bostero: Es muy grande el jardín, cuando entrás por la puerta, empezás a escuchar unos canarios cantando, vas a ver las flores azules y amarillas con aroma a miel, tiene árboles ¡gigantes, gigantes! Llenos de hojas de oro, allí vive una señora. Esa señora mantiene a mis flores radiantes. También tengo unos guardias, son hombres cerdos cuidan de que no entre ningún perro o alguien que arruine las flores, pues los adoran; hay insectos que juegan al fútbol siempre juegan las mariquitas vs hormigas y el árbitro es una oruga.

Hay un secreto que ustedes no deben decirle a nadie! El jardín sólo abre las puertas una vez al año y ese día es hoy así que aprovechá y andá. Ah! y casi me olvido, ¿sabés por qué se llama el jardín Bostero? Es porque casi toda mi familia es de Boca y somos fanáticos del fútbol, entonces decidió la señora ponerle el jardín “Bostero”.

El jardín queda en tu imaginación si podés ir hoy me vas a ver jugando con las hormigas contra las mariquitas.

Fin

♦ Soy Fernández Martín

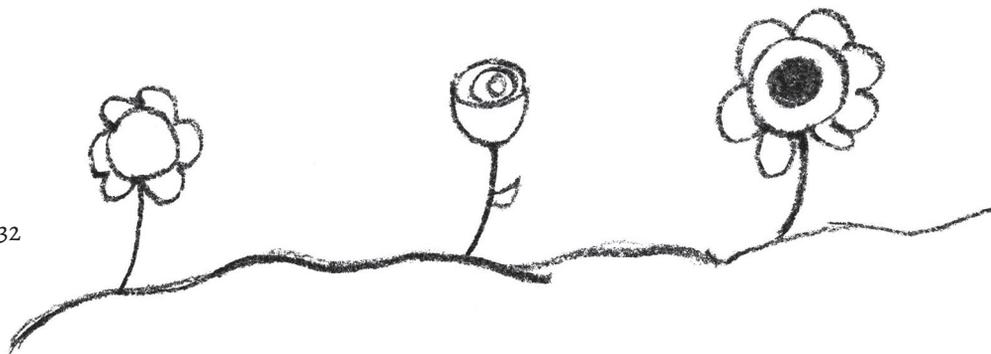
tengo 12 años vivo en Paraná, Entre Ríos. El taller de poesía me enseñó muchas cosas como expresarnos, aprender a leer poesías, etc. Me gusta mucho la poesía.

◆ **Rocío Villanueva**

Hola soy Rocío Villanueva tengo 12 años. Me gusta mucho este taller de poesías porque me enseña muchas cosas, leer, pensar, compartir, expresar cosas. Me gustaría ser como ustedes. Me gustan mucho las poesías.

◆ **Rocío Peralta**

Tengo once años y en este Taller de poesía aprendí el significado de muchas palabras y aprendí que la poesía es muy bella.

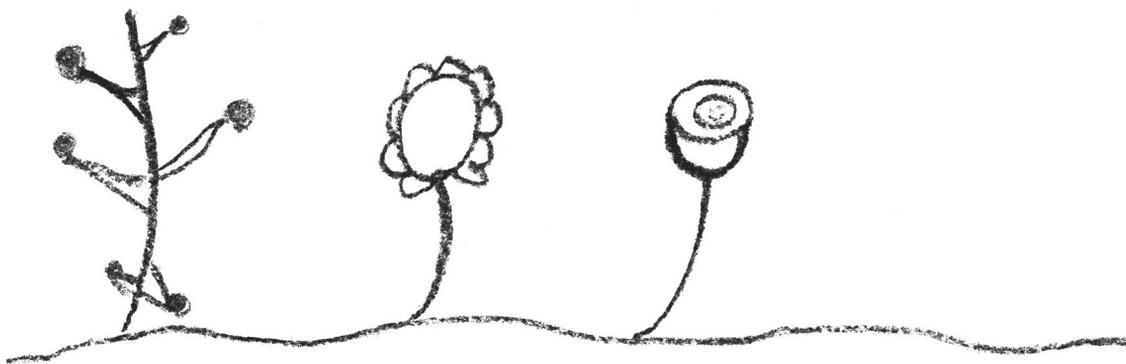


◆ **Soy Efraín Maidana**

lo que me gusta del Taller es que nos enseñan a ser poeta, poner punto y coma, a leer, escribir, hacer juegos.

◆ **Valentín Bravo**

Me llamo Valentín. Soy una persona que le gusta jugar juegos de mesa para no aburrirme. Soy muy distraído. Me encantan compartir, charlar, jugar. Me encanta andar en patineta y bici soy muy dormilón y muy charlador.



HIPOTÉTICOS

♦ **Luciano**

¿Qué sos?

¿De dónde venís?

¿Tu nombre me suena a helicóptero?

¿Tengo ausencia de saber qué sos?

Ya sé, ya sé sos una palabra
de detective.



INVENTO

¿Por qué eres un invento? ¿Por qué te llamas invento?

Pensaba qué hacer y empecé a crear cosas raras con maderas, palos, cables, pilas. Entonces terminé creando un invento que funcionaba para prender focos, cargar celulares, etc. Al principio no me gustaba tu nombre pero un día me empezó a gustar cómo sonaba, me ayudaba cada vez que estoy aburrido.

En la escuela hemos estado inventando poemas y muchos juegos.

Cada vez que recuerdo tu nombre recuerdo cosas de mi infancia con mi hermana cuando inventamos cosas raras muy locas, hasta una vez mi papá había creado una casa para mi perro y nosotros empezamos a inventar con ella uno adentro tenía una madera y el otro de afuera le pegaba con una piedra, hasta que la casita se calló y nos retaron porque encima mi papá la había armado así nomás y no sabía armar casas de perro. Aparte se me había caído la casita en el tobillo.

EL JARDÍN DE PLANTAS

◆ **Gabriel**

El jardín de mis sueños está compuesto por una catarata por donde pasa el agua y forma un pequeño lago, lleno de peces y diferentes clases de animales. Tener muchas flores de diferentes colores y formas. Por ejemplo: Margaritas, rosas, plantines, conejitos, etc.

También me gustaría tener diferentes clases de árboles como por ejemplo: cactus, palmeras, ficus, sauce llorón, árboles de manzanas, naranjas, limones y mandarinas. Donde las aves vienen a disfrutar de asombroso jardín. Las flores tienen forma de corazones. Plantaré una flor día tras día para que quede un hermoso valle lleno de flores, donde cada mañana las regaré, cuidaré, etc...

CAPAZ; vos y tu significado es, o son,
muy valientes, «capaz» de todo.
Yo creo que gracias a vos somos valientes.

✦ **Milagros Valentina
Delavalle**

CREPÚSCULO

♦ *Aurora Soraya*
Coello Bertozzi

Hola, me llamas mucho la atención. Así que decidí escribirte esto.

No sé lo que significas aún así me gustas. Me gusta cuando te mencionan y cuando no, me gusta recordarte y ponerle tu nombre a muchas cosas objetos a cualquier ser vivo. No sé de dónde venís o dónde vas. Sin embargo me interesa y me gustaría saber sobre vos. Bueno, eso es todo lo que tengo que decir.

“MI JARDÍN MÁGICO”

Este jardín es muy extraño las flores y árboles tienen rostro y muy diferentes personalidades algunas siempre están felices otras tristes algunas enojadas etc etc y cuando largan su polen puede tener su carácter triste feliz eso puede pasar si tu respiras su polen “cuidado” te puede pasar a ti pero la verdad que si tu lo ves solamente son muy hermosas diferentes colores aunque a veces tienen peleas por causa de sus diferentes personalidades, aunque hablar con los árboles es muy lindo los árboles son muy sabios te dan consejos muy lindos y nos pueden contar como ellos ayudan a que las flores no discutan tanto por sus diferencias. Yo todos los días voy a observar como su dueño a veces habla con ellos que no importan sus diferencias todos debemos ser amigos después de todo todos somos iguales y nosotros somos los únicos que nos podemos ayudar cuando tengamos nuestros problemas y eso también me enseña que debo ser buenas así los demás también serán buenas personas conmigo y eso me enseña mi jardín mágico.

◆ *Aurora*

PAZ yo te elegí porque sos una palabra amorosa, pensativa, respetable y confundible.

También te elegí porque me das muchos recuerdos lindos. Que son y van a ser siempre parte de mi vida. Vos estás en todas partes, en una casa, en un jardín, estás en la palabra soledad, en un campo, en lugares muy grandes, en plazas, en todo el mundo.

Yo te voy a hacer conocer porque hay muchas personas que no te conocen, no saben que existís, hay personas que no te quieren. Otras que no quieren saber de ti y eso no lo entiendo porque sos una palabra muy hermosa y muy linda. Muchas gracias por haber llegado a mi vida...

CAMPOS:

Yo siempre quise vivir en el campo.
Tener una granja y patio para jugar con
mi imaginación: imaginarme un bosque
y jugar en el bosque. Despedida: Voy
a extrañar la poesía, al libro de Gaspar
Benavento *Las siete colinas*.



JARDÍN ROJO Y NEGRO

◆ Tomás

Había una vez flores que formaban una bandera. Eran los colores es de un club de futbol, que recién se creaba. Los fundadores del club encontraron los colores y decidieron adaptarlas para su bandera cuidarlas las flores y estas cada día crecían más y más. La gente que pasaba por el lugar y las veía tan lindas comentaba que habían crecido en el lugar adecuado Fue así que año tras año los cuidadores cada día las cuidaba mejor.

A medida que pasaban los años las flores eran más lindas, hasta que un día uno de los ciudadanos que las estaba regando noto algo raro en una de ellas. Esta flor se estaba marchitando, todos los ciudadanos se pusieron tristes y hicieron lo posibles para poder ayudar a que no se siga marchitando. Pero un día la flor murió... Todos estaban tristes y en su lugar pusieron una flor nueva. Todos quedaron encantados con la nueva flor que era en representación de la que había muerto.

fin

RECUERDO:

Mis queridos recuerdos:

◆ *Claudia*

Hoy les escribo para contarles que son lo más importante en mi vida. Por ustedes tengo esos momentos llenos de felicidad cuando me acuerdo de mi pasado. En aquellos momentos donde la niñez me formó y donde aprendí muchas cosas; donde tuve amigos, donde compartí cosas bonitas con mi familia. Y hoy a pesar de los años uds. siempre están.

Los llevo en mi corazón, gracias por estar siempre.

Atte. Claudia

¡¡EL JARDÍN MARAVILLOSO!!

◆ *Máximo*

Un jardín, donde los animales, como los pájaros, gusanos, mariposas etc, etc. Se emocionan al ver la madrigada, cuando sale el sol, que refleja hacia las flores un lindo paisaje.

Además donde las flores nunca mueren, y siempre nacen, y las flores son de tantos colores, que no los puedes pensar y es como muchos jardines en un solo jardín, y un colores son: azules, marrones, amarillas, rojas y más que los que puedes imaginar ¡y son muy lindos!

Al igual donde están las flores rojas y moradas, ocultas en una esquina se asoman para recibir a la luz, del sol. Allí mismo, las del medio, amarillas y blancas, se florecen siempre después de una cargada llena de mariposas para chuparle el néctar.

Y recordemos de la enamorada, de muro, donde las aves chicas hacen nidos.

Y lo mejor, es que la fuente, hace esos toque, decorativos y puede jugar y bañarse los pajaritos, de siempre.

JARDÍN:

Cuando entro a un jardín me trae recuerdos de cuando era chiquito que las olía y las arrancaba y me las llevaba para mi casa y las ponía en un florero.

Bueno, eso es todo lo que quería poner en la carta.

◆ **Macarena**

*Hola, soy Macarena
Abril Giménez.*

*Lo que quería escribir
era que me gusta mucho
el taller porque aprendí
muchas cosas nuevas.*

PAISAJE:

◆ *Martín*

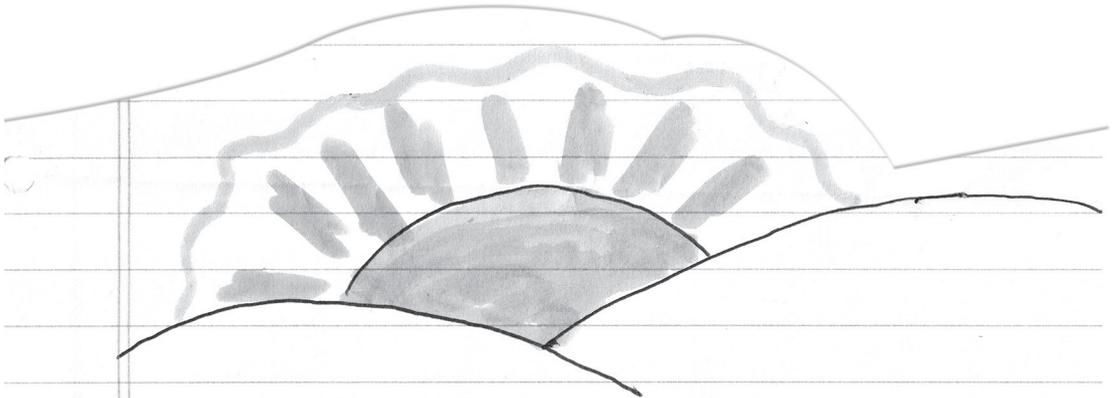
¿Por qué todos te admiran?

¿Por qué te sacan fotos?

¿Por qué te adornan con flores y
plantitas?

¿Serás único, no lo sé, serás fantástico?

Cada vez que te visito me sorprendes, en
cada lugar que voy te veo, serás infinito.



CUANDO LOS NIÑOS LEEMOS A CALVEYRA EN UN TALLER

Sobre cómo nos puede conmover la poesía en las escuelas

✦ **Lautaro Maidana**

lautaro.maidana8@gmail.com

La primera vez que escuché hablar sobre Arnaldo Calveyra fue en el entonces Equipo de Mediación de Lectura «Imaginistas» (así nos llamábamos antes de devenir Biblioteca Comunitaria). Yo había ingresado al Equipo a comienzos de diciembre de 2013, y cuando el nombre «Calveyra» comenzó a hacerse un espacio en mí eran ya los primeros meses del año catorce.

Hacia fresquito cuando en uno de los portones de entrada al Complejo Escuela Hogar estaba esperando a los demás talleristas del Equipo, con quienes iríamos por primera vez a la Escuela n.º 202 *Gaspar Benavento*. En eso llegó Luz y me preguntó si ya había leído alguna de las *Cartas para que la alegría* (1959). Me contó además que eran poemas bastante raros y de una belleza muy particular. Como mi respuesta a su pregunta fue negativa, nos sentamos y leímos al azar uno de los poemas, que contenía la palabra «camaleón».

No sé que me causó más extrañeza: si el texto que leímos o el hecho de estar dos personas *leyendo en voz alta un poema en medio de una escuela*. (Por ese entonces este gesto político de gratuidad e intimidad no era aún una constante en mi vida). En eso llegaron Milena, Kevin y dos Sofías, y los seis partimos hacia la Escuela del Viento, como apodamos luego a aquella primaria con nombre de poeta.

No es sino hasta ahora –cuando estoy escribiendo esto– que me doy cuenta que, así como el nombre de Edith Vera me enlaza directamente con la Escuela Hogar, el de Calveyra me lleva desde la primera vez que lo leí hasta la Escuela Benavento.



Arnaldo Calveyra fue un poeta de ojos celestes. Nació en 1929 en Gobernador Mansilla, un pequeño municipio del departamento Tala, en Entre Ríos, que en sus orígenes no pasaba de ser una estación ferroviaria y que actualmente cuenta con alrededor de 2300 habitantes. Vivió su infancia y su adolescencia en el campo, en la casa-escuela que dirigía su mamá. Para Calveyra, vivir en el campo entrerriano, rodeado de margaritas silvestres y de su madre, era el paraíso. Sin embargo, él relata que a los 9 años tuvo el primer desgarramiento de ese edén, cuando debió seguir estudiando en el pueblo, Mansilla, que quedaba a 7 kilómetros del campo donde vivía (aunque la ausencia durara solo unas cuantas horas). «Esta es una cesura en mi vida, porque yo no creía que se pudiera dejar, siquiera por cuatro horas, ese paraíso», les contaría muchos años después a unos niños de una comunidad portuaria de Francia.

Más o menos a los 21 años se mudó a Buenos Aires para hacer la carrera de Letras en la Universidad Nacional de La Plata. Pero su formación poética la obtuvo esencialmente junto a la compañía del poeta, también entrerriano, Carlos Mastronardi, quien se convertiría en su maestro y amigo. Con el correr de los años, Calveyra conseguiría trabajar como fumigador de embarcaciones en el puerto de La Plata, y luego como docente.

Entonces se dio cuenta –si es que anteriormente no lo había intuido– de que el tiempo laboral en Argentina no le permitiría dedicarse con pleno entusiasmo a la escritura. A fines de diciembre de 1960 –Calveyra tenía ya 31 años– una beca para escribir una tesis sobre los trovadores provenzales lo llevaría por segunda vez a París. Este viaje sería el definitivo: Calveyra viviría allí hasta su muerte en enero de 2015. Fue una cuestión de táctica: un poeta yéndose a vivir a Francia como quien busca el *cuarto propio*, como dijera Virginia Woolf (1936), para poder escribir.

La obra de Calveyra se compone de una o dos novelas (*La cama de Aurelia* y *Novela*), de textos dramáticos (reunidos en 2012 por la Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos), ensayísticos (*Si la Argentina fuera una novela* y *El caballo blanco de Mozart*), de cuentos (*El origen de la luz*, *Sucedió en Ganduxer*) y principalmente de poemarios (entre ellos, *Cartas para que la alegría*, *El hombre del Luxemburgo*, *Libro de las mariposas*, *Diario del recluta...*). Esta lista para nada he querido que sea exhaustiva. Por co-

modidad mía he dicho que Calveyra publicó poemas, cuentos, novelas, ensayos y teatro, ya que él mismo nunca se cansó de repetir que había llegado tarde al reparto de los géneros literarios.

Por ejemplo, *Cartas para que la alegría* –cuyo título es para mí de los más inquietantes– contiene poemas en prosa, destinados a su mamá como si efectivamente fueran cartas, y en donde se narran recuerdos de infancia: todo un enmarañado ovillo genérico. Este fue su primer poemario publicado –pero no así el primero en escribirse–, en 1959. Por esos años, Calveyra viajaba todos los fines de semana desde La Plata a Buenos Aires hasta la casa de Mastronardi, con quien conversaba a fondo de poesía y de filosofía, de la vida misma en fin. Mastronardi, poeta de la emblemática ciudad de Gualeguay, también había escrito (hacia 1926 en un libro titulado *Tierra amanecida*) un poema con motivo de la alegría, «Versos donde aparece una alegría»:

Albor primero vino a despertarme.
La mañana mansita entró a mi pieza.
Aquí está reluciente y conmovida,
como una absolución, el alma intensa.
Añejas devociones voy cruzando.
Oran por mí las santas arboledas.
Nuevo como quien viene de un cariño
desando mi existencia y mis callejas.
Crece como una luna mi silencio...
Los minutos más viejos están cerca.
Asoma mi niñez sobre las tapias...
¿A quién le pido un canto en la hora espléndida?

Traigo acá este poema no solo porque me gusta mucho, sino porque creo ver condensadas en él varias de las recurrencias temáticas que se diseminan a lo largo de los poemas de Calveyra (al menos de los que yo he leído hasta este momento). Con recurrencias temáticas me refiero a la luz que en sus distintas formas (alboreada, espléndida, fantasmal) está ahí como para inundarlo todo. A los árboles y los jardines. A las habitaciones (cuartos personales, sobretudo) y sus consecuentes portales. A los lugares recorridos (calles, parques y viajes). A la sonoridad, tanto a los cantos como a los silencios. A los recuerdos. A la infancia. ¿Qué hace el poeta

—qué hacemos nosotros— cuando una mañana *mansita* y la niñez aparecen y nos acontecen de golpe, inesperadamente? La respuesta, parece querer enseñarnos Mastronardi, sería pedir cantos, pedir auxilio, entrar juntos al terreno de la poesía.

Por otro lado, Entre Ríos es otra constante en Calveyra. Es curioso, pero, si no me equivoco, ninguno de sus poemarios fue escrito en nuestra provincia, y solo dos o tres de ellos (*Cartas para que la alegría*, *Diario del fumigador de guardia* y *Diario del recluta*) lo fueron en la Argentina. Aun así, Calveyra abría la ventana de su casa en París y ahí del otro lado estaba «el campo para siempre verde de la mesopotamia argentina donde nací y me crié, entre dos ríos aconteciendo en un tiempo fuera del tiempo (de hecho, sigo estando allí, en la cuarta dimensión del afecto)» (2010: 20-21).

Pues bien, el territorio de Entre Ríos (territorio de infancia, *donde nació y me crié*) que leemos en la escritura de Calveyra es una forma de estar en el mundo para el poeta. Calveyra comienza a trabajarla en su cuerpo desde ese primer viaje, «cuando desde el campo tuve que ir a la escuela de Mansilla, que distaba siete kilómetros» (2012:38). Un trabajo que será continuamente trasladado al espacio de la escritura, durante años, y tanto desde La Plata como desde París («poema comenzado en otro hemisferio», escribe en *El hombre de Luxemburgo*: ¿dónde empieza y cuándo termina la escritura?). Esta manera de habitar poéticamente el mundo entre dos distancias constituye además un problema estético, heredado de aquellas interminables conversaciones con Mastronardi, y que recibiría luego dos nombres: *la cuarta dimensión* y *ailleurs*. Así trata de explicarlo Calveyra en uno de los textos recogidos en *El caballo blanco de Mozart*:

Yo dejaba la ventana abierta, y en ello ya era discípulo de la cuarta dimensión, discípulo del *ailleurs*, por todos los medios trataba de hacerlo entrar en mi cuarto, ese inconmensurable espacio, de mezclarlo a mi tiempo personal, de lograr que jugara con el tiempo de mi trabajo (se trataba ya del mismo juego de hoy con las palabras), de cambiarlo por tiempo, de volverme su huésped, de tomar pensión completa en el tiempo, el misterioso tiempo de mi ventana. (2010: 213)

Dicho todo esto, ¿qué hacemos nosotros ante un texto suyo? ¿En qué lugar del espacio y del tiempo nos ubicamos para leerlo? ¿Cómo aprendemos a leer un poema de Arnaldo Calveyra en la escuela? ¿Cómo lo damos

(enseñamos) a leer? ¿Un poema de Calveyra se lee o se mira tras la ventana? ¿Qué preguntas acontecen luego de él? ¿Acaso pueden ser una de estas? Como comprobamos durante los meses de trabajo con el sexto grado de la Escuela Benavento de Paraná, el reto es aprender a dejarse atravesar por la escritura calveyrana y sorprenderse entonces por los sube y bajas de las *sensaciones* (Barthes, 1977)¹ que habilita. Como cuando las leí por primera vez:

Ya limpio de la honda y de la piedra salí a mirar otoño de la variación. En lo escampado de la loma sube y baja el camaleón herido por aguas bebiéndose a sí mismas.

(...) La primera sobrevenida sin tu mano del cementerio. Y volví al galope con perradas en mi sombra –y el cañadón retacón que me daba una luz de ventaja. Pero todavía subiendo en loma hasta la nube corderito: allí se llenaba la luna, sobre el horizonte que se derrumbaba achatando al lechuzón soltero. Y adiós colores demorados al fondo de verdes y agua zaina de potros con ansias de potros (...). (Calveyra, 2012: 57)



El taller sobre *El hombre del Luxemburgo* se demoró un mes en encontrar un lugar en nuestras agendas. Hasta ese momento –junio de 2015–, Calveyra había sido para mí una figura admirada, pero lejana. El día del taller estaba nublado y húmedo, por lo que me re costó salir de mi cama. El poemario, por otra parte, había sido recortado en trozos como si fueran huellas de un hombre; y así lo llevamos hasta el aula. Así, con mi cuerpo sintiéndose raro, los poemas puestos en escena, mis compañeros talleristas y los niños de sexto grado, ya estaban listos algunos elementos –al menos los visibles– para dar ocasión al taller.

1 Esta palabra está cargada con los sentidos de la apuesta teórica de Roland Barthes, quien propone que «no hay país más que el de la infancia». Por ello, infancia, patria y lengua no pueden dissociarse cuando queremos conocer las sensaciones que nos provoca en el cuerpo una región, un paisaje, un territorio, una textualidad. La poesía de Calveyra, escrita en ese *ailleurs* que es el patio de la casa de su madre (esa lengua) antes de ir a la escuela en Entre Ríos, ¿no es un modo de capturar algo de la experiencia vivida en la infancia? Como lectores, ¿nos permitimos leer como niños, sentir como niños? Hacer como niños, ¿esto se puede recordar?

Esa mañana empecé a comprobar algunas de mis sospechas: sentía que aquellos niños con quienes veníamos trabajando desde hacía un año ya no eran los mismos. Habrá sido por el incontrolable flujo hormonal de sus cuerpos, o por la inminente finalización de la escuela primaria, pero estos gurises esa mañana se comportaban diferente. No hablo de todos, pero me inquietaba que para ellos cualquier cosa fuera motivo de risas y cuchicheos. Y yo además, como dije, me sentía raro: no solo porque junio para un estudiante universitario es un mes crítico, sino porque dentro de esa escuela se me hace inevitable volver a mis propios años en la primaria.

La primera actividad de ese taller consistió en elegir al azar un poema, leerlo en silencio y elegir una palabra que nos llamase la atención para escribirle una carta. A mí me tocó un poema con la palabra «oráculo» y, más o menos, esto fue lo que le escribí: «Oráculo: te escribo esta escueta plegaria. Dame una señal»². La verdad es que en ese momento me sentía muy incómodo conmigo mismo, como sin saber qué hacer para remediarlo.

Recuerdo ahora, y por eso busco entre los poemas de *El jardín* (1992) de Diana Bellessi, un detalle que aprendí en ellos y que hoy en día no puedo evitar convocar para leer el mundo:

(...) Una retórica salvaje exige
enemigos a la vista, higos manando
la dulzura de su leche en medio del verano
El ideal rotundo de la muerte, transformación
cambio –ácaros, hongos y babosas modificando
los canteros desordenados– o una imagen que niega
en su belleza modificada
la existencia del jardín. (...)

A principios del 2015 en el grupo de lectura «Apuntes para un Jardín» establecimos como consecuencia de este poemario de Bellessi la hipótesis de que el jardín en la poesía de varios autores del litoral argentino puede ser leído como un terreno bifronte: como espacio poético de intimidad

2 Aquí resuenan unos versos de Susana Thénon, poeta a quien conocí por un libro de Selva Almada y que por esos meses del 2015 aprendí a amar en esta biblioteca: «Poema / Vida: tírame una moneda» (*Edad sin tregua*, 1959).

y memorias, pero también como posibilidad de aprendizaje de una lengua para la escritura, esa retórica salvaje. Personalmente, me conmueve cómo Bellessi señala la necesidad de un aspecto horrible e indeseable, una imagen que transforma, para habitarlo, la belleza del jardín.

Apunto esta enseñanza de Bellessi para poder leer aquella otra de Calveyra, ya que es muy difícil poner en palabras una experiencia que sacude tanto, y como lector no puedo sino recurrir a la literatura para hablar de todo esto. En fin, volviendo al taller, había una chica que no había estado en ninguno de los anteriores, y cuando me acerqué a preguntarle quién era, me contó que era nueva en el grupo porque había sido cambiada, justo a mitad de año, de escuela.

Creo que su relato fue el paso que detonó la mina que llevaba escondida por años: yo también fui cambiado de escuela a la mitad del último año de la primaria. De un día para el otro tuve que reordenar prácticamente mi vida (tal vez sin haberme dado cuenta). El resultado: abandoné todas las actividades y grupos que tenía en ese entonces y me quedé prácticamente solo. Luego, por muchos años, si hablaba con alguien de este tiempo evitaba referirme a ese fugaz y doloroso paso durante dos trimestres por aquella escuela del centro (incluso llegué a tirar las fotos del viaje de egresados). Y no obstante, la arquitectura neocriolla de la Benavento, la lectura de un poema de Calveyra y el relato de una niña me permitieron hacer un lugarcito en mi frontera indómita (Montes, 1999) para tramitar lo que en la vida de todos los días me habría resultado, quizás, imposible.

Aquel poemario del taller, *El hombre del Luxemburgo*, también presenta a un hombre solo que, sentado en esos jardines parisinos –tal vez el mismo Arnaldo, tal vez yo mismo–, está «pensando en algo que le sucedió hace mucho». Y «con cautela, con delicadeza infinita, (...) se dedica a dibujarlo en el borrador de la memoria» (Calveyra 2012:164). Ese algo, esa sensación de infancia vuelta dibujo delicado de palabras, «entraña un deseo: conversar con un amigo próximo y compañero de ensoñaciones» (*ibid.*: 167). Así, el hombre sentado se deja arrastrar por su *ailleurs* para charlar con alguien muy cercano, en ese «dialecto del silencio» (171) que es el jardín. Pero con el correr de las páginas esta conversación se nos revela escena de escritura: la del solitario que escribe en su borrador «una página: un resto de luz de la tarde» (170) al lado de los canteros y las fuentes del Luxemburgo. Así pues los tiempos de este *ailleurs* se traspapelan, confun-

diendo los elementos del jardín con las palabras del poema: «Palabra se despliega por los senderos, se encuentra con la noche, mariposa a punto de significar» (200). Me inquieta mucho ver esa mariposa-palabra ascender del cuaderno del hombre sentado y volar para descubrirse parte de su cuerpo, de su historia, y de su texto, y preguntarse al final de este si «deseaba sujetarse al rigor de un verso» (202).

Si la poesía, como nos señala Laura Devetach (2008: 60) que la definió Juan Gelman, es un movimiento hacia el otro, que busca ocupar un espacio que en él no existe, ¿puede este otro ser, al menos en un pedacito, nosotros mismos? ¿Qué sucede cuando lo que hemos vivido se nos vuelve una otredad, una palabra-mariposa que huye de nosotros? ¿Cómo haremos, si se escapa, para conversar con un amigo próximo como el hombre del Luxemburgo? En mi caso, respondo que la poesía de Calveyra ocupó ese espacio mansito que en mí no existía, devolviéndome una parte de mí que por frustraciones había querido mutilar de mi propio cuerpo de memorias.

Así son los riesgos que tomamos los talleristas de esta biblioteca. Así de íntimas son las cosas que acontecen en un Taller, ahí donde la lectura nos traslada al territorio de frontera en constante conquista. Volví a descubrirme un niño solitario de 12 años porque otra niña, aquella interlocutora inesperada, pudo hacerme ver lo que no había advertido en la poesía de Calveyra, lo que ni siquiera había podido tramitar en mi subjetividad. Es en estos gestos –que la política de cuidado integral de la(s) infancia(s) barrileteras habilita– que encuentro algunas respuestas, provisionarias pero potentes, a una pregunta que nos hicimos colectivamente³: ¿qué pudieron la literatura y la Biblioteca en nosotros que hace que estemos acá?

Me gustaría que este texto se convierta en una invitación a una lectura por-venir de Calveyra, que estas palabras se vuelvan «nubes que al finalizar la tarde son borradores de nubes por llegar» (Calveyra 2012:189).

3 Se trata de un texto esencial para conocer nuestro hacer, ya citado en este libro: «Una biblioteca comunitaria por-venir» (2015), en Gerbaudo, A. (dir): *Nano-intervenciones con la literatura y otras formas de arte: metodologías, obstáculos y tensiones*. Santa Fe: Ediciones UNL. E-book. En prensa

A MÍ DÉJENME ACOSTUMBRARME A LA SOLEDAD

Notas sobre la poesía de Emma Barrandeguy

◆ **Hernán Hirschfeld**

hernan.hirschfeld@gmail.com

Though leaves are many, the root is one;
Through all the lying days of my youth
I swayed my leaves and flowers in the sun;
Now I may wither into the truth.¹

W. YEATS, *The Green Helmet And Other Poems* (1910)

Sólo las plantas
permanecen

EMMA BARRANDEGUY, *Camino hecho* (1992)

La primera vez que llevé a Emma Barrandeguy a Barriletes fue en uno de los primeros talleres poéticos de la biblioteca. Y después de esa ocasión, de las palabras de aquellos que participaron de ese encuentro, en muchas situaciones sentí la necesidad de volver a mediar sus textos desde otros lugares. En esta oportunidad, quiero tejer algunas ideas que surgieron a partir de los talleres poéticos sobre Emma Barrandeguy, que terminaron enmarcándose en un recorrido investigativo nacido en nuestra

1 Aunque las hojas son muchas, la raíz es una; / sobre los días falsos de mi juventud / agité mis hojas y mis flores al sol, / ahora puedo marchitarme hacia la verdad.

biblioteca². Me interesa leer los últimos poemas de *Camino hecho* (1992) porque hay allí una despedida que relaciona dos imágenes poéticas poco frecuentes en su poesía: la familia y el jardín. Para eso, me es necesario reconstruir algunos aspectos biográficos con relación a sus libros de poemas.

Emma Barranteguy nació en Carbó el ocho de marzo de 1914. Unos años después al comenzar la escuela primaria su familia se traslada a Gualaguay. En los primeros años de su adolescencia, Emma consigue mantener contacto con los intelectuales de su ciudad y con algunas personalidades que luego la invitarán a vivir en Buenos Aires. Así es que ingresa tempranamente a *Claridad*, un espacio de formación política integrado por escritores como Juan L. Ortiz y Amaro Villanueva. La agrupación también tuvo su suplemento cultural, una revista que formó parte de la batalla cultural contra las instituciones conservadoras para conseguir la gestión de la biblioteca popular de la ciudad³. Es allí donde Emma publica *Poemas 1934-35* (1936), influenciado por las luchas del socialismo, su voz se dirige hacia las poblaciones trabajadoras:

Campesino: ¿con qué apatía está amasada tu sangre para que así
te dejes despojar?

Colono de una tierra que no es tuya, o que sí es tuya, más tarde o más
temprano la hipotecas para comprar semillas.

Enderézate

Logrado el objetivo de dirigir la biblioteca por un ciclo, Emma Barranteguy viaja a Buenos Aires para trabajar en el diario *Crítica*, invitada por Salvadora Media Onrubia. Es ahí donde continúa con los trabajos periódicos que ya realizaba en los diarios de Gualaguay⁴. A pesar de que el

2 «Encontrar una vulgar certeza». Nota publicada en Revista *Barriletes* de Febrero 2015.

3 *La internacional entrerriana* (2014) es una bitácora de investigación escrita por Agustín Alzari que ahonda sobre este debate a través de la búsqueda y el análisis de los suplementos que marcaron esa época.

4 Uno de los próximos títulos de *El país del sauce* es *Cronosíntesis*, un trabajo de rescate realizado por Evangelina Franzot que reunirá las notas periodísticas de Emma Barranteguy. La colección *El país del sauce* es conocida ya por rescates previos de escritores de nuestra región, entre ellos la *Obra poética* (2010) de Daniel Elías y el único libro que no fue editado en la obra completa de Juan L. Ortiz: *El junco y la corriente* (2013).

primer poemario no tuvo repercusión de la crítica, es llamativo contrastarlo con la producción siguiente y ver de qué manera la presencia de «lo público» comienza a ser reemplazado por preguntas sobre «lo privado». Es lo que podemos comprobar con *Las puertas* (1964), el segundo libro de poemas publicado veintiocho años después:

Todo está en calma.
Doy una última mirada al cuarto:
si muriera esta noche
mínimas serían las dificultades que siguieran.

(...)

Habitual complacencia

Es este el giro que la poesía de Emma Barrandeguy va a seguir hasta el final, hay un espectro de melancolía que comienza a irradiarse a través de preguntas sobre la identidad y el recuerdo. Esa delimitación del espacio personal intenta profundizarse en *Refracciones* (1986) como una búsqueda de intimidad sobre aquello que refleja, que espeja. Así, en este libro tenemos a dos Barrandeguy: una que encontramos en esa especie de prólogo-explicación («Intento en esta pequeña introducción presentar algunas poesías de tema personal») y otra que encontramos en los poemas:

De todos los poetas
podría extraer una cita
que a mi modo de vida se aviniera
y eso sería bastante.
Pero si tengo vergüenza
de mi voz pobre y sin arraigo,
he aquí que la mano me trae hasta la página
y entrego sin recato mis palabras

El motivo

Finalmente llegamos a *Camino hecho* (1991) que desde el título nos envía a una instancia de reflexión sobre lo transitado, y es este punto, en efecto, una de las temáticas que atraviesa la obra. «Promoción 1930», el poema

que da apertura al libro, muestra en su primera línea una rama de lectura a la cual accedemos: «Ya no es posible volver a reunirse/ ¿Qué aire nos devolverá las hojas?». Ese planteo social que encontramos al inicio de sus primeros libros ahora está escindido, o al menos en suspenso, ya no por lo privado, sino por lo que es imposible de revelar. La intimidad, que sólo puede ser señalada, nos acerca a la tercera etapa que la poesía de Emma Barrandeguy delinea en *Camino hecho*. Son los lugares que la intimidad ocupa en la ancianidad lo que vamos a ver a lo largo de sus poemas, y uno de esos lugares son los jardines.

Al inicio conté que me interesan los últimos cuatro poemas de *Camino hecho* porque es muy llamativo que la imagen de cierre de su obra tome lugar en el jardín de una familia, entre la sociedad y la soledad. Tampoco es un dato menor que esta serie (*Villa Urquiza*, *Ama de casa*, *La casa y Geología*) tenga poemas fechados más o menos en la misma rama temporal, escritos en el mes de abril de 1983. Esos poemas en tanto archivo y en tanto relato pueden ser leídos en continuación por estas razones.

«*Villa Urquiza*», el primer poema de la serie, pone en contacto del ingreso de lo que sucederá en todo ese espacio delimitado como el hogar de una familia: «Sólo las plantas permanecen». Esta escena despliega la narración de una familia que ya no está y el lugar que cada uno ocupa en el jardín de esa casa (hace diez años que doña Cecilia / fue sorprendida por la muerte, / pero la flor de nácar / todavía luce / desde la alta ventana de la cocina). Pero en los poemas que siguen nos encontramos otras escenas de la misma ficción familiar, sólo que en esta oportunidad alguien mira hacia el jardín desde el interior de una habitación, y esa marca de familiaridad se transforma en aislamiento:

Contempla este páramo luminoso
de su casa,
los helechos, las paredes.
los blancos asientos del patio,
los cielorrasos amigos de la lluvia
y piensa en su vida
como otra casa que se desmorona.
Cierra las ventanas,

corre las cortinas,
se pregunta por la validez de los objetos,
besa a Matty, su gata favorita
y siempre una lágrima acompaña
la certeza de todas sus ruinas.

Ama de casa

Apartándose lentamente de las presencias, en el último poema de la serie todo se convierte en posibilidad de recuerdo. En una instancia donde las cosas pueden simbolizar y volverse presentes sólo si eligen ser recordadas. «¿Quién mira los retratos? / ¿Acaso existen esos niños sin que alguien los mire?» Se pregunta en el último poema Emma Barrandeguy, como si lo que diese sentido a las cosas en realidad tenga que ver con la mirada.

Cada primavera, en el patio de mi casa, nace una azucena. Es la única flor que sale de un jardín que hace muchos años perdió el cuidado para que ese tipo de plantas surja de allí. Sin embargo, algunas señales se van gestando desde agosto y, al mes siguiente, un tallo enorme aparece tomando la forma de un ramo. Esas flores, que terminan frente al retrato de quien fue en algún momento su cuidadora, ponen en manifiesto la existencia de algo después de su fin. Unos años antes de su muerte, Emma se escribe con Irene Weiss quien en 2009 editaría sus *Poesías completas* por la editorial El Copista. Esa única edición de cuatrocientos ejemplares reúne un lugar de Emma que antes no se conocía: el de lo inédito, el de los borradores, el de una poeta que sólo mostró un cuarto de toda su producción poética. Su actividad literaria fue rescatada a través de este gesto y el recuerdo de muchos escritores coetáneos a su época, como Juan José Manauta:

«Si Emma viviera, sabría que cada vez que se la recuerda, mi lugar previsible es a su lado. Fui, con ella, antes que nada, vecino, y ambos bendecidos por “ser de Gualleguay”. Ella sabía (me consta) lo que implica esa responsabilidad, nada menos que proceder del mismo pago que Juanele, Mastronardi, Veiravé y quién sabe cuántos que vendrán.» (2015:315)



MIRAR EL JARDÍN, RENOVAR LA INFANCIA

Notas sobre «El jardín» de Diana Bellessi

◆ Milena Frank

milenafrank2712@gmail.com

El paraíso este, el gomero, el jacarandá de la esquina, ¿no son relindos también aunque estén rodeados de bolsitas que esperan el camión de basura? ¡Y los palos borrachos, siempre están por florecer o floreciendo. O sostienen florcitas secas como las flores de papel crepé que hacíamos en la escuela, pero más frescas aunque sean viejas; lindas, que es para lo que sirve una flor, además de la semilla y el fruto que igual nadie come.

PAULA WAJSMAN, *Punto atrás*

Todo lo que he hecho en mi vida ha sido, por alejarme de él,
por retornar a él, el verde.

DIANA BELLESSI, «Traduciendo a Úrsula»

Está garuando y las pequeñas gotas de lluvia se acurrucan en los árboles, esperando que algún movimiento las haga caer a tierra. Me niego a irme de Buenos Aires sin conocer el Jardín Botánico, así que tomo un paraguas y camino tres cuadras desde el departamento en donde me alojo. Después de recorrer los senderos de plantas ordenadas por continente, me siento en un banco para buscar cómo decir algo de ese lugar o explicarme por qué de pronto sentía un deseo de quedarme a vivir allí. Fotografíe un gato gordo que juega en el techo de los invernaderos y luego saco de mi mochila un poemario que había llevado para leer en ese lugar, *Tributo del mudo* de Diana Bellessi. Como suelo hacer con los libros de

esta poeta, tomo en primer lugar algunos poemas que leo azarosamente. En ese vaivén de hojas encuentro una *melodía de casuarinas mojadas por la lluvia* (162), que yo creía percibir en mi visita a ese Jardín, pero no podía narrar presa del asombro.

Así es como volví a encontrar la poesía de Diana B., encuentro que hizo posible este escrito. Como su título lo indica, esbozaré algunas notas sobre un poemario específico de la poeta, publicado por primera vez en 1992 y titulado «El jardín». A este libro lo publica diez años después que «Tributo del mudo». En esos años también realiza una serie de traducciones de poetas norteamericanas, entre ellas Ursula Le Güin (*Días de seda*, 1991), y escribe para *Diario de poesía* (1986-2011), periódico que cobró gran importancia para la poesía argentina en tanto modo de circulación de poéticas no conocidas aún.

Bellessi, como vemos, no solo es escritora de poesía, sino también traductora, ensayista y militante. Nació en 1946, en una chacra ubicada en las cercanías de Zavalla, un pueblo pequeño de la provincia de Santa Fe. Es hija de inmigrantes italianos que arrendaban y cultivaban tierras, de las que luego son desalojados por la dictadura de Onganía. Estudió Filosofía en la Universidad Nacional de Litoral y a finales de los sesenta emprendió un viaje por América y Europa. En Ecuador publicó su primer poemario, «Destino y propagaciones» (1972).

En 2009 se publica su Poesía Reunida, *Tener lo que se tiene*, precedida por un prólogo de Jorge Monteleone –crítico argentino que ha estudiado profundamente la obra de la poeta–, en donde señala: «La vasta obra de Diana Bellessi, además de su extraordinaria potencia lírica posee un atributo poco común: antes que una metafísica implícita, conforma un sistema poético. (...) cada libro perfecciona y a la vez modifica ese sistema, indagando aspectos que el libro anterior había previsto pero no agotado.» (Monteleone 2009: 5) Es por esta particularidad de la poética de Bellessi que hemos ido situando la escritura y publicación *El jardín* en su obra. En este poemario, el *jardín*, se constituirá como un espacio significativo al que se dirige la mirada poética, llevando a cabo un *ejercicio imaginario* (15). La escritura no será la descripción lisa y llana del paisaje, sino que habilitará una relación entre quien mira y el objeto que es mirado, generando así, como sostiene la poeta, un *saneamiento de la visión* (16) y una relación sin un polo fijo entre el sujeto y el objeto.

Escribir sobre lo que significa el *jardín* en su obra poética es una tarea infinita. Hay algo que siempre se nos resbalará de la lengua. Por eso, busqué para este escrito un lugar en donde se pueda comenzar a hablar, una línea de lectura que encuentro en la *infancia*. La pregunta con la que quiero hilvanar este texto entonces tiene que ver con qué hay de *infantil* en el poemario, y cómo se teje una relación entre el *jardín* y la *infancia*, relación fundada en un saber sobre el *tiempo* que se construye a partir del ejercicio poético realizado.

Jardín y escritura

El jardín posee cuatro secciones. Sus títulos son extraños para un libro sobre el jardín: «Golpe de estado», «Estado de derecho», «Leyenda», «Un día antes de la revolución». En todos ellos hay una referencia política, lo que ya nos advierte, como dijimos antes, que el *jardín* no será un paisaje bello que se describe, sino que se vuelve un campo de sentidos. En este poemario entonces se habla no solo del *jardín*, sino que también al mismo tiempo de lo político, lo biográfico y lo metapoético. Esta será una marca que podemos rastrear a lo largo de toda su obra, si la entendemos como un *sistema poético*.

Quiero detenerme en la última mención que hice sobre lo *metapoético* en «El jardín». Con esta expresión se designa a los poemas que hablan de su propia materialidad poética, de cómo se los escribe. En las dos primeras secciones del poemario no encontramos referencias a la infancia, pero sí se comienza a tramar lo que llamamos una *justificación* de la escritura: «He construido un jardín para dialogar / allí, codo a codo en la belleza, con la siempre / muda pero activa muerte trabajando en el corazón.» (469). En este poema se construye una metáfora que relaciona el continuo devenir del jardín («Flores, semillas y / plantas mueren para siempre y se renuevan») con el acto de escritura del poema. Tan cercanas se encuentran estas acciones que se confunden. Y a su vez, esa metáfora conlleva también un saber sobre el *tiempo* y nuestra vida. Nosotros, al igual que las plantas del jardín, vivimos y morimos en *una especie que no cesa de forjarse* (470). Así, en el poemario sostiene la idea de una continuidad permanente de las cosas, que se pierden y renuevan en un *tiempo* cíclico, el tiempo-jardín.

Jardín e infancia

Ya en las dos secciones finales del poemario, se nos vuelve más claro en qué medida el jardín es una *justificación* de la escritura. «Corre paradigma de miel / Yo me quedo en el jardín viendo / abrir las semillas de gingo / un árbol sabio por antiguo / y simple como el brote de un / poroto.» (489). Aceptando el funcionamiento del tiempo-jardín, el movimiento cíclico de las cosas en su constante devenir, el yo que habla en este poema afirma que se detiene en el jardín para mirar tan solo un detalle: el nacimiento de un árbol. Esta es otra de las recurrencias de la obra de Bellessi: una mirada que se posa en cosas inútiles, *nimiedades*. Allí se encuentra la potencia que permite rebelarse al orden imperante, que rige que es útil o no, pero también al orden del *tiempo* y la fugacidad de la vida.

Camine en la primavera temprana
por los senderillos de las islas
viendo a cada árbol encender su gracia
definitiva. Detenerse en el detalle
precioso de la forma. Yo su hermana,
¿con mi corona de zarcillos propios?
Hasta el día final renuevan o revelan
la infancia. (482)

En estos versos leemos otra vez la acción de detenerse en un detalle, los *zarcillos* que coronan a los árboles. Pero la escritura no termina allí, sino que vuelve hacia una pregunta íntima, personal, del yo del poema. Esos *zarcillos* parecen ser parte de un juego infantil y ahora la mirada del jardín los trae hacia el presente del poema, de un yo que escribe siendo adulto. Pero en ese mismo verso hay dos verbos contrapuestos: renovar o revelar. «Renovar» significa, según el diccionario de la Real Academia Española, *hacer de nuevo algo, reestablecer una relación que se había interrumpido*. Y «revelar» sería tanto *descubrir lo ignorado* como *proporcionar certidumbres de algo*. La *infancia* es entonces, mucho más que una etapa de la vida.

Mirar hacia atrás dicen
Puede volverme un pequeño
Tumulto de sal. Las cuatro flores

rosadas del duraznero
expanden como seda
la infancia. Me hacen decir
mamá
y a la sombra del huerto veo
a mi padre trajinar
con su azada. (502)

Lyotard, filósofo francés, recupera el sentido etimológico de «infancia», *lo que no se habla* y señala: «Una infancia no es una edad de la vida y que nos pasa. Ella prueba el discurso (...) Ella es su resto. Si la infancia permanece en ella, es porque habita en el adulto, y no a pesar de eso.» (1991: 13) La formulación que realiza Lyotard puede pensarse también para lo que estos poemas dicen sobre la *infancia*. La *infancia* es eso que se revela y expande cuando miramos las flores de un duraznero. Lo que se renueva cuando recordamos algún juego con *zarcillos*, esos pequeños brotes que pueden ser coronas o, las flores de papel crepé que se hacían en la escuela.

¿Qué guardamos en un jardín?

Acercamos el poemario a los niños de Sexto Grado de la Escuela Primaria *Gaspar Benavento* junto a esta pregunta. La apuesta del taller tenía que ver con que leamos junto a ellos poemas que raramente leerían por ser considerados poesía «para grandes». Sin embargo, las menciones de la *infancia* en «El jardín» y la forma en que se concibe, nos habilitan una hospitalidad para su lectura en el aula. Para ello, se realizaron ediciones artesanales de una selección de poemas elegidos por Sofía, quien coordinó ese encuentro. La actividad consistió en que los niños puedan escribir, dibujar o marcar en su libro qué cosas guardarían en un jardín. Como no estuve presente ese día de taller, no quería dejar de marcar la mía. Y después de lo que dicen estos versos que fui citando, una de las cosas que guarda un jardín sin dudas es la *infancia*.

En una entrevista a la poeta para el programa televisivo *Puerto cultura* (2014), Silvia Hopenhayn le pregunta por su vida en Zavalla cuando era niña. Bellessi comienza a narrar cómo era su casa, una casa en el campo, alargada, en la que circulaban trabajadores golondrinas a los que ella les oía contar historias. En un momento, la entrevistadora le pregunta si te-

nían un jardín. La poeta riendo responde *sí, abrías la puerta de la cocina y el jardín no acababa nunca*. Creo que luego de haber recorrido en este texto un sendero de «El jardín» –el de la *infancia*–, podemos leer en serie el recuerdo de la poeta con el segundo epígrafe elegido. Como mencioné al comienzo, en la poética de Bellessi hay diferentes matices que se expresan con los mismos versos. El espacio del *jardín* adquiere una dimensión poética, porque leemos el producto de un *ejercicio imaginario* realizado por quien mira los detalles de las cosas, un sujeto paciente que escribe los sucesos del jardín, aunque sabe que es una tarea imposible. Porque el tiempo es el gran señor que impide guardar, por ejemplo, el abrirse de las semillas del *gingo*. Pero esta misma característica del tiempo, que rueda llevándose estos pequeños acontecimientos, hace que puedan volver a repetirse. «Escribir más / y más de lo mismo es / otorgar consistencia al jardín» (463).

En este caso, la justificación de por qué llevar este poemario a la escuela se haya guardada en sus versos. Si la escuela, como sostiene Graciela Montes (1999), es el lugar en donde se puede contribuir al ensanchamiento de la *frontera indómita*, ese espacio necesario para la construcción de nuestra subjetividad, en donde se hallan los relatos que nos constituyen, el jardín, como leemos en estos poemas, es un espacio vital que debemos habitar para expandirla. Así, tomarse un rato para mirar el *jardín* es una acción que alcanza una dimensión ética, y por qué no, política.

Si olvidamos el jardín, no habrá dulces de durazno
No habrá niños en la humana cavidad de nuestras manos
Puestos a soñar con la tierna pelambre
de un cabrito (484)

SI INCHAUSPE TUVIERA UN JARDÍN...

◆ **Sofía Dolzani**

sofia.dolzani@gmail.com

Si olvidamos el jardín, no habrá dulces de durazno
No habrá niños en la humana cavidad de nuestras manos

DIANA BELLESSI

¿Qué pasaría si Juan Manuel Inchauspe tuviera un jardín? ¿Cómo sería su poseía de haber un espacio como ese? ¿Quién lo habitaría? ¿Qué importancia tiene el jardín en la poesía? ¿Por qué escribir sobre el jardín? ¿Por qué hablar del jardín? ¿Por qué tener un jardín? Muchas más preguntas se me ocurren mientras leo los poemas *Inéditos* del poeta santafecino Juan Manuel Inchauspe. En estos poemas no hay un jardín. Hay, como dice Inchauspe *un patio*. Me quedo pensado... ¿cuáles son las diferencias entre un patio y un jardín?

En el lugar donde vivo actualmente, en un departamento en Santa Fe, no tengo jardín; ni siquiera tengo balcón, y la falta (o el capricho) es notable. Le digo a mi papá que el año que viene cuando mi hermana venga a estudiar quisiera vivir en un departamento que tenga balcón; pero mientras tanto me conformo con poner unas flores robadas sobre el escritorio que se marchitan rápidamente. Aunque se ponen feas en un día o dos, las conservo a medio podrirse durante una semana. A falta de un jardín voy apreciando el paso del tiempo en esas flores. Cuando me siento por la

mañana a leer o escribir miro las flores marchitas y luego miro la ventana. Es casi siempre la misma rutina, quedarme mirando una cosa y seguidamente la otra. Ese gesto me hace pensar en los poemas de Inchauspe; creo que en un punto me parezco a ellos.

Voy a tomarme el atrevimiento de pensar que con Inchauspe, con sus poemas, nos parecemos mucho. Y no porque los dos vivimos en algún momento en Santa Fe, y nos enamoramos de esta ciudad en la cual decidimos que nuestra vida transcurra. Y no porque ninguno de los dos tenemos jardines pero sí ventanas para quedarnos mirando. Y no porque a los dos nos gusta tener objetos sobre la mesa y el escritorio que den cuenta del paso de tiempo. Y no porque buscamos a cada rato espacios de intimidad para resguardarnos de las turbulencias, de las relaciones violentas que atraviesan nuestros cuerpos. Si no es por todo eso, no sé... pero creo que en un punto su poesía y yo estamos bastante cerca.

*¿Y qué hace este hombre detrás de la ventana? / ¿Pensará que la armonía exterior es aparente? / ¿Real?*¹

Es temprano por la mañana, pero me levanto para que el día comience con algo de quietud. Como a Inchauspe, también me gusta madrugar (otro punto en común). Me acerco al escritorio, miro por la ventana, y luego el libro que tengo a mi lado. *Trabajo Nocturno* es el nombre que lleva su poesía completa, editada por la Universidad Nacional del Litoral en el año 2010. El libro, aunque reúne sus poemas inéditos, sus poemas editados, sus traducciones y estudios que otros escritores hicieron sobre este autor, es un libro pequeño. Como dice Sergio Delgado «se hace evidente en la progresión de su trabajo que a medida que pasan los años la parte visible de lo escrito, en lugar de aumentar con las distintas publicaciones, parece más bien ir reduciéndose, silenciándose. (...) La brevedad de la obra de Inchauspe no es un defecto sino el signo de una voluntad o, si se quiere, de un sistema de conocimiento literario» (2010: 27). Así es que, si nos acercamos a la obra completa del sello UNL, en ella encontraremos sólo tres publicaciones editadas en vida (porque Inchauspe sólo vivió cincuenta y un años -desde 1940 hasta 1991-): cinco poemas en la revis-

1 De sus poemas inéditos: *Poesía completa* (1966).

ta *Alto aire* (1965); y dos pequeños libros, *Poemas 1964-1975* (1977) y *Trabajo Nocturno* (1985). Por otro lado, son más sus poemarios inéditos que esta edición recopila: *Poesías* (1961), *Climas* (1962-1963), *Diario de poesía* (1984), *Poesía completa* (1966) y *Ciudad gótica* (1987).

Inchauspe no sólo escribió una obra pequeña, sino que supo resguardársela; mantenerla en un círculo de difusión íntima. «Los marginales escriben en secreto» (2013: 10) nos cuenta Osvaldo Aguirre; y Juan Manuel era un marginal. Un marginal porque su escritura tiene lugar en el borde de la tradición dominante. «Los marginales no tienen familia» (Aguirre, 2013: 11), las inauguran. Con esto quiero decir que su poesía no sigue las líneas de poetas canónicos, sino que se instala en otro tipo de escritura. En todos sus poemas hay algo que toma distancia de la tradición, y que, por otro lado, hace a la unidad de su obra: la intimidad como método. «Son los mismos elementos del poema los que tienden a recrear el escenario íntimo de lectura: el retorno a casa luego del viaje al trabajo donde las horas sin forma se han acumulado (amontonado) para vivir, el ingreso a un interior donde la sola presencia de los objetos ya ofrece cobijo y la hora superior del día en la que se enciende la lámpara bajo la cual se es libre, de leer o de escribir, y que arderá hasta muy tarde» (Bitar, 2010: 46). Es de esta manera que los poemas de Juan Manuel nos introducen en espacio de intimidad donde es necesario hacer un *movimiento de repliegue* como dice su poema «Imagen de caracol». Francisco Bitar explica que «en Inchauspe se trata de estar pero también de ir lo más adentro posible» (2010:47). Pero... ¿cuál es el espacio que los poemas construyen para que tenga lugar un encuentro del sujeto consigo mismo? ¿del sujeto con su intimidad? Si Inchauspe tuviera un jardín quizá éste podría serlo. Sin embargo este autor prefiere los espacios interiores de la casa, con sus ventanas que dan a un patio, no a un jardín. El espacio del jardín sólo aparece una única vez en los poemas inéditos. ¿Por qué? ¿Por qué si el jardín es un espacio donde un sujeto puede construir(se), un espacio de cuidado, un espacio para guardar secretos (como dice la poesía de Diana Bellessi), Inchauspe prefiere su habitación? Afuera de la casa hay, la mayoría de las veces, un patio; no un jardín. ¿Podemos tener a veces patios y a veces jardines? ¿Cuál es la diferencia?

*En mi vida / me jugué por la suavidad y la fragancia de una pequeña /
planta de salvia y, en su lugar, creció una hortiga.*²

Miro las esqueléticas ramas
donde el otoño duerme.

Anochece.
El trabajo nocturno de las formas
comienza.

Dicen que ha pasado el tiempo.

Por la ventana abierta la fresca aprovecha
y me toca.
(...)

Poemas inéditos: *Diario de poesía* (1984)

¿Qué nos dice este poema? ¿Cómo son las ramas que el sujeto del poema mira desde su ventana? Peladas, esqueléticas, vacías. Entre el poema del título y el segundo transcripto, nos vamos imaginando cómo sería si Inchauspe tuviera un jardín: frío, con árboles pelados, con ortigas. Hay algo seco en esa descripción, o algo que lastima en el jardín de Inchauspe. O mejor dicho, en su *patio*. Cuando era chica y me picaban las ortigas lloraba muy fuerte, era como un pinchazo. Pero no sólo hay ortigas en este espacio externo que Inchauspe quiso cultivar:

Esta tarde, domingo
recorriendo el patio de casa,
caminando entre las plantas
sorteando arbustos espinosos
la pequeña y creciente huerta.

(...)

Poemas inéditos: *Poesía completa* (1966)

2 De sus poemas inéditos: *Poesía completa* (1966).

Hay también espinas, que combinan perfectamente con las ramas esqueléticas y las ortigas. Quizás es por eso que Inchauspe llama patio a su jardín; quizás un jardín requiere de otra cosa, de un trabajo por quitar las espinas, las ortigas, y habilitar una tierra fértil para que crezcan flores y duraznos, como en los poemas de Bellessi. Quizás, el jardín de Inchauspe se halla en medio de ese patio, en esa pequeña huerta que poco a poco está creciendo. ¿Podemos pensar un jardín en medio de un patio? Creo que para la poesía de Inchauspe es un camino habilitable. Pensar un jardín en medio del patio supone hablar de un *jardín en conflicto*, como toda la obra de este poeta. El conflicto que el sujeto de los poemas tiene con el jardín es el mismo conflicto que tiene con las palabras: «*El silencio que necesitamos para poder escribir no existe. Deambulamos entre rotas cosas queridas y, entre espinas que lastiman, recogemos frutos de aquel parecido sabor*». En ese deambular entre cosas rotas, entre espinas, ramas peladas y ortigas, hay algo que crece, algo que trata de resistir. El problema es el mismo que el que tiene el sujeto con las palabras: una relación conflictiva y violenta. El sujeto de los poemas construye un espacio para tratar de escribir pero las palabras no llegan; y sin embargo, hay algo que leemos. En medio del conflicto con las palabras lo que nace es un poema: «No puedo hablar. No puedo escribir... / Más allá del círculo invisible de mis palabras / el círculo de mi desorden se ensancha». Ese círculo desordenado que desestabiliza al sujeto es otro espacio conflictivo. Los espacios, entonces, en la obra de Inchauspe son problemáticos; hay un duelo en medio del espacio conflictivo en el que algo intenta nacer o sobrevivir:

En el espacio infinito de la memoria
en el compacto inhallable de un día y otro
en el rostro de mi semejantes
en el no saber qué hacer
o de qué lado estar
me muevo

apenas resisto

Poemas inéditos: *Climas* (1962-1963)

Sin embargo, para poder resistir algo tiene que sostenerse en ese espacio en derrumbe, en ese espacio donde «hay cosas que se queman / o se

podren solas». Y es aquello que resiste lo que nos permite pensar que en medio del patio nace, crece, sobrevive un jardín:

Lo necesario, las perlas

Como esas gotas de rocío
descubiertas, suspendidas
en las pequeñas y rubias y escondidas telarañas del jardín
así fue mi amor por ti.

Después vino el padre sol
iluminó, evaporó, limpió
no dejó más que lo necesario.
Así es ahora mi amor entre las flores.

Lo que sobrevive en ese espacio conflictivo es solamente lo necesario. En medio de un patio lleno de ortigas, sobrevive y crece un jardín, una huerta, unas flores. Entre la totalidad de las ortigas y las espinas algo intenta escabullirse, producir un quiebre, buscar alguna salida: algo florece.

Cómo hace a veces la tristeza
para cubrirlo todo
y no dejarse ver

¿Cómo hace el amor?

BIBLIOTECAS QUE VUELAN

♦ **Verónica Nardin y Juan Casís**

Una versión extendida de esta entrevista a nuestras bibliotecarias cómplices se publicó en Revista Barriletes (Junio de 2015 – Número 166) a partir de una conversación sostenida en nuestra Radio Comunitaria Barriletes. La reproducimos dentro de este libro en la confianza de estas páginas como archivo de una práctica que deseamos cotidiana.

Las bibliotecas vuelan, lo hemos comprobado. Llegaron hasta radio comunitaria Barriletes de la mano de Graciela Genre Bert, docente a cargo de la Biblioteca de la Escuela Primaria n.º 202 *Gaspar Benavento*, ubicada en el límite entre barrio Lomas del Brete y barrio Mariano Moreno de Paraná; Dolly Amarilla, bibliotecaria de la Escuela Primaria n.º 1 *César Blas Pérez Colman* de la Escuela Hogar de Paraná; Kevin Jones y Lautaro Maidana de Biblioteca Comunitaria *Esos Otros Mundos* de Barriletes que funciona en la sede barriletera de calle Courreges 189 de Paraná. Así contaron los procesos de mediación de lectura que han acontecido en esas instituciones.

—Desde mi rol de bibliotecaria habiendo transcurrido varias épocas en distintas provincias —cuenta Dolly con su tonada formoseña— y con distintas pedagogías, pienso que hay un cambio en la educación desde aquella biblioteca cerrada, que ibas en puntitas de pie a hablar con la encargada, ese trato frío para poder acercarse al libro. Hemos visto este paso desde la lectura rígida o el compromiso diario de buscar el manual o consultar un libro de ciencias, que si bien es necesario, se comenzó a

incorporar la biblioteca en los recreos, los chicos vienen a leer, se concreta la lectura recreativa del libro, el apropiarse del texto; con la llegada de Kevin y el equipo de lectura, intervino una mirada más fresca, más joven en la práctica de la Biblioteca.

El primer contacto de la Biblioteca *Esos Otros Mundos* y la Escuela Hogar fue hace tiempo a través de la docente Viviana Nowakowsky, quien luego facilitó la articulación con la Biblioteca.

—Hace tres años el equipo de mediación de lectura y el trabajo articulado con las Bibliotecas —toma la palabra Kevin Jones coordinador del proyecto desde Barriletes— era un propósito pequeño. El contacto con Viviana fue azaroso, era la primera vez que como equipo ingresábamos a un ámbito escolar. Así se inició el taller en la Escuela Hogar. Fuimos mutando en esa relación. Después Viviana titularizó en otro sitio, hubo otros suplentes y luego otros, en ese interín fue que descubrimos los beneficios de trabajar en una escuela con la biblioteca como lugar institucional y no en el aula con las docentes. Ya cuando ingresamos a la Escuela Benavento trabajamos con ese paradigma. Eso lo aprendimos junto con Dolly y el equipo. Al inicio de cada año nos juntamos y planificamos lo que haremos y luego Dolly presenta el proyecto ante las autoridades y es con ella con quien articulamos. De repente el lugar de la Biblioteca dentro de una escuela primaria se constituyó en un lugar institucional válido y activo.

—Ellos me ayudaron mucho a redescubrir la biblioteca de esa forma —agrega Dolly— también para los chicos fue una primera experiencia. En principio fue con quinto grado, pero este año estuvimos con primer ciclo, etapa en que aún no saben leer, no conocen las letras, pero el equipo de Kevin, a través de juegos o cuentos, como el cuento de la hormiga con el que hicieron un camino desde su aula hasta la biblioteca, poniendo el cuerpo, haciendo de hormiguitas, a ellos les explotó la imaginación.

—Lo que se pretende —aporta Lautaro— es crear un espacio, un lugar de lectura compartido, que no quede la biblioteca como un mero lugar donde ir a ver una película cuando hay hora libre, también es un lugar donde pueden suceder otras cosas.

—Ya tuvimos un taller de mediación con primer y segundo grado —cuenta Dolly— y ahora ya tengo usuarios de la biblioteca de esa edad. Vienen y tienen un sector especial durante los recreos. Son armarios que están a su altura. Recuerdo a dos niñas de la manito, saben cuál es el lugar, y yo las anoto y las dos salen con su librito, hicieron la fichita. Ya está dando su fruto, se acercan solos a buscar libros durante el recreo.

—¿Qué es un taller de mediación de lectura?

—DOLLY: Generalmente la docente que va a la Biblioteca para una actividad propone la lectura sistemática de un texto; pero con los talleres de mediación de lectura los chicos se apropian de lo que escuchan de los cuentos que comparten, los chicos se expresan y dicen cosas que quizás con los docentes no se animan por el contexto de examen o posibilidad de equivocarse; en el espacio de mediación de lectura los chicos están más sueltos eligen, luego escuchan un cuento, se sienten cómodos, libres de la mirada fija del docente sobre ellos, es muy grato verlos expresarse.

—Mediar la lectura es una práctica que hacemos todos los docentes —afirma Graciela Genre Bert desde su rol en la Escuela Benavento—. Es un puente que se tiende desde un libro o texto y el cómo un adulto o un docente piensa ese momento para esos niños con los cuales está trabajando. En la Biblioteca de la Escuela *Gaspar Benavento* se trabaja de otros modos también; hay un proyecto «Lectura en Voz Alta» para 4°, 5° y 6° grado que se viene haciendo desde hace siete años, es una actividad que los chicos la esperan mucho, es una vez por semana; yo como docente me hago cargo de leer en voz alta, se eligen tres novelas al año: todos los jueves a la mañana y los viernes a la tarde se convoca a esta actividad, en ese momento se profundiza en el autor, entre otras cosas. A mí me encanta esa actividad también. Con primer ciclo también tenemos una propuesta desde la Biblioteca una vez por mes, se abordan distintos libros, en este año hemos elegido libros vinculados a qué es una biblioteca. El equipo de Mediación de lectura que coordina Kevin asiste a esta escuela desde al año pasado, en la segunda mitad del año pasado comenzaron el taller con chicos de tercer grado y con quinto. Este año trabajan con sexto grado (continuaron con el grupo de chicos). El trabajo de estos jóvenes es

magnífico, nos abrió los ojos, es diversa la actividad que hacen. Yo tenía temor por la conducta de los más chiquitos a la hora del taller, pero no hubo ningún problema, para nada, porque el equipo de mediación entra por otro lado y es como que todo sucede diferente, se da de otra manera. Los chicos de sexto grado también están fascinados con la actividad que propone el equipo que coordina Kevin desde Barriletes. La idea de trabajar autores de nuestra región es muy valioso porque en la escuela esta temática está olvidada, no existe. Hemos aprendido como docentes cuando los chicos aportan su mirada tan particular. Siempre es bienvenida la propuesta que realiza la Biblioteca *Esos Otros Mundos*, los chicos preguntan cuándo volverán y qué tarea había que hacer para la próxima (risas).

—¿Cómo es la Biblioteca de la escuela Gaspar Benavento?

—GRACIELA: Es un lugar donde se desarrollan múltiples actividades: reuniones de padres, están las computadoras, entre otros usos. Está al lado de los jardines de 4 y 5 años, es decir que desde nivel inicial ya asisten a la Biblioteca, entonces en primer grado ya van como si fuera su casa, se llevan libros, se anotan ellos solos, se buscan en los cuadernos, tienen un espacio específico para ellos, van en todos los recreos, a veces van a pintar, a jugar o solo a quedarse al lado mío, tengo un escritorio amplio donde hago el registro de salida de textos y hay chicos que optan por pasarse el recreo al lado mío y miran lo que hago, y yo después pensaba ¿qué miraran en ese ir y venir de libros? Y de pronto viene un niño y me dice «Seño, este libro está re bueno» y se lo recomienda al compañero que está al lado para que lo lleve. Es una Biblioteca abierta, abro los armarios y ellos toquetean desarmen, desacomodan, preguntan sobre los libros de historia y miran las imágenes.

—DOLLY: Esos chicos inician su escolaridad, almuerzan en la escuela, después del almuerzo los reciben profesores de talleres y a su vez a la tarde se suman una población de chicos del barrio. Hay talleres de carpintería, herrería, peluquería entre otros oficios, pero hay mucha deserción porque los papás los mandan a trabajar o cirujean. Los días de lluvia a veces van a la escuela, hay algunos hábitos que son difíciles de cambiar. El tema de las suplencias influye también, aunque hay maestras del interior que

no faltan nunca, esas circunstancias hacen que no podamos dar continuidad a algún proyecto que tengamos. Muchos chicos se llevan libros de la Biblioteca pero no saben leer, pero a veces el libro no vuelve, o vuelve mojado, es quizás importante la sistematización de la lectura del maestro o del mediador. Son chicos que necesitan mucho amor de los celadores, de las docentes; si no se brinda amor y cariño, los chicos no vienen por meses a la Biblioteca.

—¿Cómo fue trabajar en estas escuelas para la Biblioteca Esos Otros Mundos?

—LAUTARO: Nosotros siempre ingresamos a estas instituciones como extranjeros, pero hoy existe una articulación previamente haber presentado un proyecto ante la escuela como integrantes de otras instituciones y de espacios no formales. Nos autogestionamos como equipo en lo que hace a los textos que mediamos ya que los extraemos de la biblioteca de la escuela, o traemos de Barriletes o de nuestras propias casas. Por ejemplo, Dolly nos prestó un libro de la biblioteca de la Escuela Hogar para que en Barriletes se haga un mural, es decir hay un intercambio entre escuelas y Barriletes, los textos van y vienen, es horizontal la articulación.

—KEVIN: La presencia de Barriletes en las escuelas tiene que ver con algunas insistencias políticas: la primera de ellas es creer que tenemos que estar en la escuela, que la escuela pública es parte de nuestra responsabilidad social con la infancia, por eso tenemos que estar ahí, habitar ese lugar. Por otro lado nuestra forma de trabajar no cambia de una escuela a otra, tratamos de sostener proyectos que se mantengan en el tiempo con grupos de chicos específicos, que luego articulen con su bibliotecaria y sus docentes; esa metodología de trabajo está presente en ambas escuelas aunque difieren en las condiciones socio económicas de los chicos y familias que asisten. Nos parece necesario este vínculo, porque en la escuela Hogar circulan muchas carencias, que llevan a «hacer lo que se puede» o hacer una actividad de manera muy dispersa sin unidad en el tiempo. Eso lo pudimos apreciar cuando llegamos a la Escuela Hogar un mes y al mes siguiente ya cambiaban las condiciones, y Dolly nos recibía con cierta incertidumbre. Sin embargo, se pudo sostener un vínculo con un grupo de chicos que consolidó este proyecto. El año pasado trabajamos con chicos de 5to grado que des-

pués pasó a 6to., por lo cual mantuvimos un taller mensual en la Biblioteca de su escuela durante dos años. En este tiempo cambiaron de docentes, el grupo también cambió, pero se pudo sostener en el tiempo. El año pasado trabajamos con los chicos sobre poéticas de autor. La propuesta fue que los chicos reconocieran a una autora a través de su modo de escritura. En esa ocasión trabajamos con Ema Wolf que tiene un estilo relacionado a lo absurdo y lo humorístico. Cuando terminamos ese trabajo, que fue durante 6 meses, los chicos podían distinguir al autor, sabían de quién se trataba, los temas que la autora trabajaba. Esto habla de que es posible en ese contexto hacer cosas que parecen complejas, en cualquier tipo de escuela.

—Mediar poéticas de autoría específica —explica Kevin— es algo que no se suele hacer en las instituciones educativas, porque generalmente la manera de relacionar literatura con infancia no es la misma manera que en el mundo adulto y porque en ese juego, muchas veces se deja en segundo lugar la literatura para colocar primero la moral, la pedagogía, la psicología. Entonces hablar de un autor y hablar de la manera en que construye sus relatos, es algo que no se suele hacer y sin embargo ese trabajo que es tan novedoso para la escuela primaria misma, se pudo concretar.

—*¿Las situaciones de vulnerabilidad en que se encuentran los niños condiciona la manera de trabajar o pensar una actividad con ellos?*

—GRACIELA: No, en ningún sentido. Los niños son transparentes, ellos están ahí y van donde un adulto consciente les proponga. A esta propuesta han respondido muy bien, es un espacio de trabajo diverso.

—LAUTARO: Creo que lo importante es llegarles con amor, crear en esas bibliotecas espacios de hospitalidad, amabilidad y reconocer los derechos de los niños en forma plena. Para nosotros, como equipo, no hay tantas barreras, lo que se busca es trabajar con la literatura, simplemente ese estado indómito que es sentarse a leer un cuento, una poesía con el otro y sabiendo que ese otro hace su propia lectura que a veces sorprende, puede ser un niño, una bibliotecaria, una maestra, todos estamos ante esa literatura.

—DOLLY: Quiero destacar que el personal directivo de la Escuela también es el que facilita estos espacios, en mi caso la Vicedirectora Carina Lima y la Directora Estela Sala, a ellas les acercamos los proyectos, y están muy contentas, ya conocen al equipo de Barriletes, les parece fantástica la propuesta.

—GRACIELA: Además el equipo integrado por estos jóvenes de Barriletes, evidencian un alto nivel de rigurosidad y estudio, es algo que hay que destacar. Es increíble a nivel docente recibir una propuesta así, no hay alternativa, hay que apoyarlos.

—DOLLY: Incluso Lautaro se ha tomado el trabajo de ir a la Biblioteca de la Escuela Hogar en su etapa de vacaciones y ha organizado los catálogos de literatura para que sean más fácilmente ubicables, sabe más que nosotras.

—*¿Porqué la importancia de leer con el otro, cuando a veces la lectura es un acto individual, de introspección?*

—KEVIN: Tiene que ver con la concepción de mediación de lectura, es decir el hecho de tender un puente entre un texto y una persona, es una relación siempre personal, necesita haber un cuerpo alrededor del texto, la mediación es como la política, demanda poner el cuerpo, y se busca crear tiempos y espacios, que en este caso es el taller como espacio poético, son momentos y territorios en donde una persona puede encontrarse con un texto o leer un poema. En la lectura se genera un lazo, se constituye un sujeto, pero a su vez se establece una relación con lo público, con el lenguaje, nos parece importante que esto suceda en la escuela. Graciela Montes, dice que la escuela es la gran ocasión para ello, es el único lugar que nos permite seguir pensando en el derecho a la poesía, nos parece importante lo que se ha construido en cada sitio, en una biblioteca o un aula. En la escuela Hogar, como taller, tenemos horarios que se pautan y se respetan para que estos momentos sucedan, tenemos acompañamiento docente, el respaldo de los directivos y de la bibliotecaria.

—*¿Así que además de la mediación de lectura también hay producciones literarias de los chicos?*

—GRACIELA: Sí. Este año en la Escuela Benavento la propuesta del taller es escribir un libro, yo me allané a semejante idea. El libro está en franca producción con cada autor que fuimos trabajando con los chicos. Ya llevamos tres encuentros, en un cuarto abordaremos otro autor y en el quinto le daremos forma a lo que va a ser un texto con producciones de los chicos, poemas, dibujos, entrevistas en cuanto al tema del jardín como lugar verde de una casa, han hecho entrevistas a personas que tienen este lugar y lo transitan. Los chicos que participan son alumnos de 6to. Grado quienes ya comenzaron el taller el año pasado. Hemos trabajado autores como Arnaldo Calveyra y Gaspar Benavento.

—*¿Qué reacciones tienen los gurises ante obras literarias para el mundo adulto?*

—GRACIELA: Me sorprendió la naturalidad con la que los chicos reciben estos textos, nunca tuvieron inconvenientes en abordar los autores con los que trabajamos, ni siquiera un gesto que sugiera que para ellos es complicado; sacan del texto y de la poesía aquello que los emociona, aquello que reconocen, algunos chicos manifestaron su deseo de ser escritores, y ahora son pequeños poetas con todas las letras. Nunca hubo reticencia en ellos. Cuando asisten a esas jornadas durante la mañana, se enfocan seriamente a trabajar en los autores.

—*¿Cómo es la disposición física de la Biblioteca de Benavento a la hora de trabajar el taller?*

—GRACIELA: En primer lugar está la actitud con que el equipo de Barriletes inicia la actividad, que es planificada con tiempos y momentos que le son anunciados a los chicos. En general los chicos se disponen en ronda, los talleristas al centro con fibrones y afiches, el equipo les trae libros artesanales con poemas, cada uno de los chicos tiene su material, utilizan los colores, los afiches se colocan en las paredes del lugar, las docentes acompañamos, nos acercamos a los grupos. Es una situación maravillosa.

—DOLLY: Es que no se da una relación tradicional entre niños y lectura. Los jóvenes de Barriletes llegan a la biblioteca y los chicos se disponen en círculo y sobre las mesas, trabajan con afiches, fibrones, hemos he-

chos frascos con sueños, donde ubicaron cosas lindas que les pasarían y en otro frasco lo que quisieran olvidar. El año pasado trabajamos con poesía. Los niños se comienzan a apropiarse de algunas palabras, las que los motivan más.

—KEVIN: Este año en la Escuela Hogar estamos haciendo un trabajo de diagnóstico, trabajamos con diferentes grados del primer ciclo hasta poder decidir con qué grupo trabajar a partir de ahora. Con estos niños hemos hecho un aprendizaje del camino hacia la Biblioteca de su escuela. Cada taller comienza dentro del aula de los chicos, desde ahí vamos con ellos a la Biblioteca para lo cual señalizamos el camino (porque la Escuela Hogar es muy grande) y cuando llegamos ingresamos a la biblio allí les tenemos preparados muchos libros sobre las mesas, pero no solamente libros infantiles sino también enciclopedias, novelas para adultos, libros viejos, libros más nuevos, entonces les pedimos que los toquen, los sientan, los huelan y digan cómo es un libro y les sugerimos que guarden algo de ese libro y ahí copian la tapa o algún detalle de sus páginas. La idea es que puedan viajar a esa Biblioteca y regresar a su aula en cualquier momento que lo deseen.

—*¿Cuál es el sentido de acercar libros de toda índole a los niños?*

—LAUTARO: Nosotros queremos abolir esa frontera o ese juicio de que hay cosas para chicos y cosas para grandes, sabemos que generalmente se entiende así. El objetivo es acercar textos que consideramos valiosos, mediarlos, poner el cuerpo, decir algo sobre él. Por ejemplo, el año pasado en la biblioteca de la Escuela Hogar, una docente me dio un libro sobre Carlota en Miniatura, que cuenta la historia de una niña a quien no le gustaban sus padres. Ese libro estaba bajo llave, la docente de ese momento no lo creía recomendable para niños, pues a mí me encantó y lo trabajé con los chicos cuando Dolly ya estaba a cargo del espacio. Los chicos de 6to estaban encantados y escribimos en una afiche lo que nos había gustado, dibujamos la tapa, reconocimos el libro. Es un momento que se crea y que se da solo. Llevamos literatura que nos permita o facilite hablar de lo nunca hablamos, hasta de aquello que queremos olvidar.

—DOLLY: Kevin, Lautaro, Milena, Sofía del equipo de Barriletes son los que traen esta frescura a la escuela, esta intervención del adulto como mediador de lectura, ellos ponen mucho amor en esta infancia que está necesitada, está ávida de todo esto. Esos jóvenes están muy preparados, están al nivel de dar estos talleres, con ellos aprendemos mucho, nos contagian su alegría, las docentes piden que vuelvan.

—GRACIELA: Yo agradezco que se ponga en valor este trabajo, que es revolucionario, es una responsabilidad que han asumido los jóvenes de Barriletes, la escuela estará abierta siempre para ustedes.

Laberintos y niños

Una mañana me presenté en el maravilloso y antiquísimo complejo social educativo de la Escuela Hogar (inaugurado en 1952) y llegué al portal donde funciona la Escuela n.º 1 y en un pasillo está el ingreso a la Biblioteca, un largo salón amistoso, rodeado de armarios, estanterías, cajas, láminas, y una hilera de mesas con sus sillas ordenadas y despoblado de niños en ese rato, y allá en el fondo se ve a Dolly con su compañera conversando. De pronto para su sorpresa, Barriletes ha venido a fotografiar el lugar donde frecuentemente suceden los encuentros entre niños y poesía organizados por la Biblioteca volante *Esos otros Mundos*. A la pregunta sobre si los niños y niñas suelen visitar la Biblioteca iniciativa propia, no fueron necesarias las palabras, Dolly me llevó por los pasillos, un inmenso patio (testigo de generaciones) donde conviven niños y niñas y estudiantes de nivel medio; en la otra ala de la gran escuela hay una serie de salones donde se desarrollan los talleres a los que asisten los niños que cursan la escuela de tarde. Así fue como la anfitriona bibliotecaria me paseó y presentó como Barriletes en los talleres de herrería, cerámica, cottillón, Artes y músicas, donde estaban en plena tarea sin muchas ganas de interrumpirla. Subimos y bajamos por pasillos y escaleras, hasta que ambas nos encontramos perdidas. Menos mal que una seño nos recordó que estábamos a pocos metros del portal que nos llevaría al punto de origen. Un laberinto que Barriletes ya conoce, transforma y revoluciona.

BIBLIOGRAFÍA

TEXTOS LITERARIOS

- Barrandeguy, Emma** (2009) *Poesía completa*. Córdoba: Del copista.
- Bellesi, Diana** (2009) *Tener lo que se tiene*. Poesía reunida. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Calveyra, Arnaldo** (2010) *El caballo blanco de Mozart*. Buenos Aires: La Bestia Equilátera.
- (2012) *Poesía reunida*. Edición a cargo de Pablo Gianera y Daniel Saimalovich. 2da edición. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Inchauspe, Juan Manuel** (2010) *Trabajo nocturno. Poemas completos*. Edición a cargo de Sergio Delgado y Francisco Bitar. Santa Fe: Ediciones UNL.
- Manauta, Juan José** (2015) *Poesía completa*. Edición a cargo de Sergio Delgado. Paraná: EDUNER.
- Mastronardi, Carlos** (1982) *Poesías completas*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.
- (2010) *Mastronardi. Obra completa*. Edición a cargo de Claudia Rosa. Dos tomos. Santa Fe: Ediciones UNL.
- Wajsman, Paula** (2014) *Punto atrás*. Villa María: Eduvim.

TEORÍA Y CRÍTICA

- Aguirre, Osvaldo** (2013) *La tradición de los marginales*. Santa Fe: Ediciones UNL.
- Alzari, Agustín** (2014) *La internacional entrerriana*. Rosario: Editorial Municipal de Rosario.
- Barthes, Roland** (1977) «La luz del Sudoeste». *Incidentes*. Barcelona: Anagrama. Traducción de Jordi Llovet.
- Bitar, Francisco** (2010) «La intimidad como método» en Juan Manuel Inchauspe, *Trabajo Nocturno*. Poemas completos. Santa Fe: Ediciones UNL.
- Delgado, Sergio** (2010) «Hacia una poética de la persecución» en Juan Manuel Inchauspe, *Trabajo Nocturno*. Poemas completos. Santa Fe: Ediciones UNL.
- Devetach, Laura** (2008) *La construcción del camino lector*. Córdoba: Comunicarte.
- Hirschfeld, Hernán** (Febrero 2015) «Encontrar una vulgar certeza». *Barriletes* 161, 14-15. Disponible en: <http://bibliotecabarriletera.blogspot.com.ar/2015/03/encontrar-una-vulgar-certeza-hernan.html>
- Liotard, Jean François** (1991) *Lecturas de infancia*. Buenos Aires: Eudeba. 1997. Traducción de Irene Agoff.

Montes, Graciela (1999) *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México: Fondo de Cultura Económica.

Woolf, Virginia (1936) *Un cuarto propio*. Buenos Aires: El cuenco de plata. 2013. Traducción de Teresa Arijón.

ENTREVISTAS

Hopenhayn, Silvia (2014). Entrevista a Diana Bellessi en *Puerto Cultura*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=FeteFfIG-KE>.

ÍNDICE

Aprender a mirar el mar 07

Jardín 20

Mi jardín virtual 21

Sueño 22

Yo me imagino 23

El jardín de casa 24

Caminos 25

El jardín blanco, azul y rojo 26

Chorro 27

Verso 28

Los 3 ángeles 29

¿Por qué? 30

Mi jardín 31

Hipotéticos 34

Invento 35

El jardín de plantas 36

Capaz 37

Crepúsculo 38

«Mi jardín mágico» 39

Paz 40

Campos 41

Jardín rojo y negro 42

Recuerdo 43

¡¡El jardín maravilloso!! 44

Jardín 45

Paisaje 46

Cuando los niños leemos a Calveyra en un taller 47

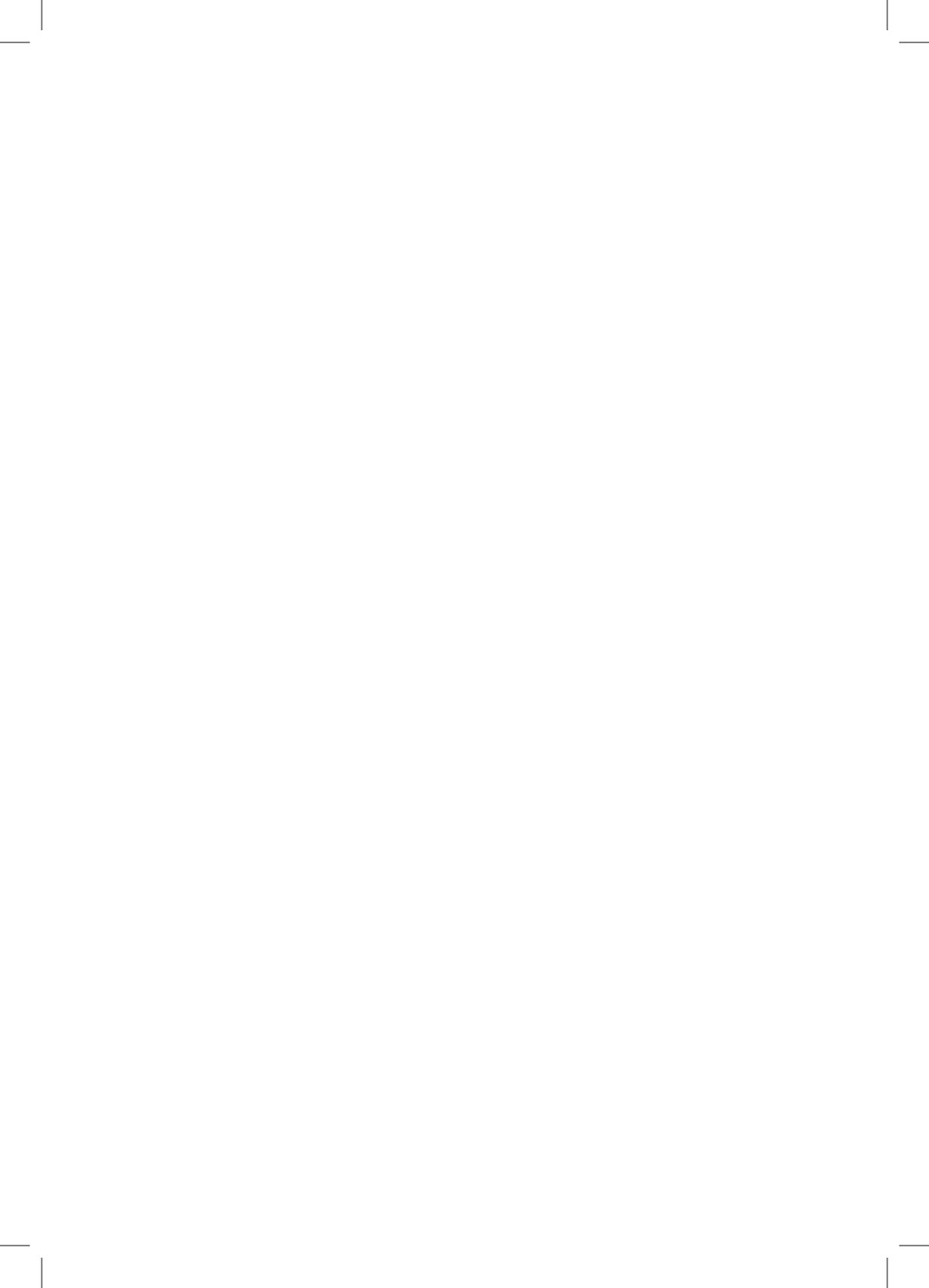
A mí déjenme acostumbrarme a la soledad 55

Mirar el *jardín*, renovar la *infancia* 61

Si Inchauspe tuviera un jardín... 67

Bibliotecas que vuelan 73

Bibliografía 83



EL POEMA que encontramos al dar vuelta este libro pertenece a una estudiante de la Escuela n.º 202 *Gaspar Benavento*, y fue escrito en la compañía y trazo de un tallerista de nuestra Biblioteca durante un recreo del VII Festival Nacional de Poesía en la Escuela en esta institución. Que el sol de esa mañana, y de la Poesía en la Escuela, alcancen. La flor que encontramos al comienzo de este libro pertenece a la memoria de un niño o una niña que supo guardar en su mirada la forma de una hierba entrevista quién sabe dónde. Con los elementos que nos regalaron esas escenas de Taller (una *alegría del hogar* de papel, un poema efímero como el sol, como el recreo) armamos la Tapa y Contratapa que abrazan este libro.

El *Libro del jardín* se terminó de imprimir
en el mes de octubre de 2016,
en Imprenta Acosta Hnos., Belgrano 4027,
Santa Fe, República Argentina.